

2003 03/11/08 ECR

5621811

ABRIR

EL OJO.

SEMINARIO MUL. DISCIPLIN.
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS

PERSONAS.

Don Clemente.
Don Julian.
Juan Martinez de Caniego.
Doña Clara.
Doña Beatriz.
Cartilla
Doña Hipólita.
Marí Chaves.
Marí Chispa.

La Escena es en Madrid.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

Sala en casa de Doña Hipólita.

Don Clemente y Doña Hipólita deteniéndolo.

Clemente.

Déjame ir.

Hipólita.

¿ A dónde vas ?

¿ que te quiera bien te enfada ?

Clemente.

Si tú no fueras causada
te quisiera un poco mas.

Hipólita.

¿ Que te enojas de este modo,
porque á detenerte salgo ?

Clemente.

Déjame á mí querer algo,
y no te lo quites á mí.

Hipólita.

Bien pagas un noble amor.

Clemente.

Porfia tu amor se llama.

Hipólita.

Porque ves que no soy dama
de coche y calle Mayor,
solo porque en mí no ves,
aunque me la dé cualquiera,
hoy sacar una pollera,

y mañana un guardapiés:
y porque nunca al sotillo
un verde me salgo á dar,
ni me has visto ir á buscar
por San Marcos el trapillo,
ni me estimas ni me quieres,
nunca caricia te escucho;
pues adviertote que hay mucho
de mugeres á mugeres.
Ya yo entiendo tus desvelos,
ya sé qué es lo que te enfada,
no ver mi casa colgada
de muy ricos terciopelos.
Lo que hubierás estimado
hallar cuando entras aquí
una cama carmesí
con cortinas de brocado.
Ya yo sé que tú quisieras
ver mis manos muy brillantes
de sortijas de diamantes,
aunque tú no me las dieras.
En el Prado en el verano
tú oirás de buena gana,
¿quién va allí? Doña fulana,
¿y quién va allí? Don fulano.
Pues no hayas miedo, señor,
que á esto tu ruego me venza,
porque yo tengo vergüenza,
aunque ves que tengo amor.
Contigo soy desdichada,
y aunque en amar y querer
he obrado como muger,
he de parecer honrada.
Nombrarme quien me nombró,
esto examinarlo puedes,

Doña Hipólita Paredes,
pero la paredes no,
y es cosa muy desdichada
que yo me llegue á prender
de un...

Clemente.

¿Quiereme dejar
señora muger honrada?
paso con ella una vida...

Hipólita.

Dila.

Clemente

Déjame, señora.

Hipólita.

¿Qué es?

Clemente.

Que entro aquí cada hora
y no hallo quien me lo impida.

Hipólita

Solo porque yo te quiero
esa falta me hallarás.

Clemente.

Item, otras faltas mas,
que eres muger de llavero.

Hipólita

¿Pues el llavero te enfada?
¿ó qué de faltas tenemos
las mugeres que queremos!
¿Es mejor una alcitada,
valentona de la yerba,
de las de heuder y rajar,
que cuando se va á acostar
echa la cara en conserva?
¿Será mejor una hampona,
destas que traen con ruido

el talle muy bien prendido,
y muy suelta la persona?
¿Es mejor una deidad
de las que con riesgo tanto
la gloria traen en el manto,
y el humo en la voluntad?

Clemente.

¿Y es mejor, ya que te empeñas,
legar muy vasto y grosero,
un embarazo casero,
que está durando por peñas?

Hipólita.

Mis requiebros siempre han sido
hijos de mi voluntad.

Clemente.

Y son por su antigüedad
de solar muy conocido.

Hipólita.

Tu grosera sinrazón
apasionada me deja,
porque yo soy tan vieja,
que...

Clemente.

Acabose, lagrimon (1).

Hipólita.

Siempre con ira y desgarró,
siempre desdenes, y fieros.

Clemente.

¿Quieres no hacerme pucheros,
que haré pedazos el barro?
déjame, no me atormentes.

Hipólita.

¡Ha ingrato! ¡ha traidor cruel!

(1) *Llora Hipólita.*

Clemente.

¿Qué te debo yo?

Hipólita.

Por él

no me hablan mis parientes,
y el Canónigo mi tío
ha sabido lo que pasa.

Clemente.

No entraré mas en su casa (1).

Hipólita.

¿Vuelve acá Clemente mio?

Clemente.

Déjame salir de aquí

Hipólita.

¿Que me pagues deste modo?

Clemente.

¿Quieres que te diga todo
lo que haces conmigo?

Hipólita.

Dí.

Clemente.

Doña Hipólita Paredes,
tú eres dama principal,
tu hermosura la que basta,
tu limpieza un poco más;
pero como ha seis años
que te vengo á visitar,
es fuerza que esté cansado
un amor de tanta edad.
Tú quieres tan apretado,
que harás mal si no le das
ensanchas, para que no
rebiente tu voluntad

(1) *Hace que se va.*

Si por la mañana vengo
 tus ojos á idolatrar,
 dices, « señor Don Clemente
 » ¡tan temprano por acá!
 » poco te estima esa dama,
 » á las seis de la mañana,
 aunque sean las diez y mas.
 Si entro á medio día dices
 » que para todo hay lugar,
 » los medios días aquí,
 » las medias noches allá.
 Si hablo recio me replicas,
 » repara que hay vecindad,
 » y aquí no es como en las casas
 » donde no hay que reparar.
 Si estoy triste, á media risa
 me dices con falsedad,
 » tiene esa dama visita,
 » paciencia, luego se irá.
 Si cenó contigo y traigo
 tanta gana de cenar,
 » que como aprisa me dices,
 come á espacio " que tiempo hay.
 Si como poco tal vez,
 que siempre esta vez es tal,
 dices « los enamorados
 » nunca suelen comer mas.
 Si te traigo algún regalo
 es lo que ha sobrado allá
 y si no le traigo dices,
 » somos tres, no hay qué espantar,
 si suspiro dices fuego,
 dices si quiero cantar,
 » espanta tus males hijo.
 Si me voy ¿ es hora ya?

¿ muger honrrada, qué quieres
 de mí? ¿ no me dejarás,
 que yo te vaya queriendo
 á mi paso natural?

Hipólita

Yo bien quisiera templarme,
 mas no me puedo templar.

Clemente

¿ No me darás unos celos?

Hipólita

Muy fácil cosa será
 pero sobre tanto es
 añadirle otro pesar,
 que la muger que picada
 solicita otro galán,
 por vengarse de su amante,
 se venga de sí no mas

Clemente

Dice bien, pero procura ...

ESCENA II.

Dichos y Cartilla.

Cartilla

Tu padre te envía á llamar.

Clemente

¿ Qué me quiere?

Cartilla

¿ Qué sé yo?

Hipólita

Vayase que aguardará
 la dichosa que le goza,
 y despues no habrá lugar.

Clemente

Lleve el diablo la dichosa,

Cartilla.

Y lléveme barrabás,
si su padre no le busca.

Hipólita.

Picaro si llevará,
¿vos sois quien...?

Cartilla.

Yo soy, señora,
un criado principal,
y yo no voy con mi amo
á esas danzas jamás.

Hipólita.

¿Pues se vá solo tu amo?

Clemente.

Muger quieresme dejar,
que se usen obligaciones.

Hipólita.

Pues mira, aquí te has de estar,
y ha de ir contigo Andueilla,
á ver si á tu casa vas.

Clemente.

Aquí he de estar contigo;
yo no he de irme

Cartilla.

Hará muy mal,
quiero ver si hablarle puedo (*Llégase*)
yo me llevo

Hipólita.

¿A dónde vais,
secretario del señor
don Clemente?

Cartilla.

Escribo mal,
doña Clara se ha mudado, *ap.*
y á mi me importa avisar,

que luego la vaya á ver,
que hay tiempo

Clemente.

Porfiada estás.

Cartilla.

¿De esta manera ha de ser? (1)

Hipólita.

¿Qué es eso, alcahuete, estais
acatarrado, ó es seña?
ea ¿qué toseis? hablad.

Cartilla.

No es cosa estraña la tuya,
que aun no puede un hombre estar
acatarrado.

Hipólita.

Mas clara
teneis la voz que un cristal,
y os fingís malo del pecho.

Cartilla.

Por Dios, que le he de avisar, *ap.*
que doña Clara le espera
contando mi enfermedad.
Señora, escúchame: clara
tengo la voz, es verdad,
espera, y te contaré (*Recio*).
mi catarro de pe á pa,
vamos presto al como fué:
Señora mía, sabrás,
que se ha mudado á otra casa
mi comer y mi cenar,
como mi amo no dá vino,
y es agua cuanto me dá,
en la calle de las Huertas

(1) Tose Cartilla.

vive uno y otro quejar.
 El cuarto bajo es muy bueno,
 mas como tiene humedad,
 me hace mal al pecho lo que
 á la garganta no hará.
 Clara está aguardando á ver
 si tú quieres estera
 á mi estómago, que es
 todo el cuarto principal.
 Clara espera, Clara aguarda,
 clara mi garganta está,
 y si tú quieres que Clara
 no se venga á catarrar,
 remedia esta tos que tengo,
 pues te hablo con claridad.

Hipólita

¿No sabéis que he reparado,
 que en diez palabras no mas
 habeis dicho treinta Claras?

Clemente.

Yo apuesto que dirás ya,
 que hablaba de alguna Clara.

Hipólita

No te quiero violentar,
 vé á saber lo que tu padre
 quiere ¿cuando volverás? *Tomen puertas.*

Clemente.

A las diez

Hipólita

Como á las doce.

Clemente

¿Quieres que te quiera mas?

Hipólita.

Si.

Clemente.

Pues déjame quererte.

Hipólita.

Yo voy fuera.

Clemente.

¿Adonde irás?

Hipólita

Al Prado, que hoy tengo un coche.

Clemente

Eso si, salte á escapar.

Hipólita

¿No preguntas quien me ha dado
 el coche?

Clemente

Se tu lealtad.

Hipólita

¿Y sino te pido zelos,
 es cierto que me querrás?

Clemente

Hoy te quiero con pedirlos.

Hipólita

Pues de hoy mas no te he de hablar
 mas en mis zelos, Clemente.

Clemente.

Con eso me obligarás.

Hipólita.

Veamos como obras conmigo

Clemente

Tendré amor, y tendrás paz.

Hipólita

De hierro seré en sufrirte.

Clemente

Yo te atraheré con iman.

Hipólita

Otra muger has de verme.

Clemente.

Así me aprisionarás.

Hipólita

Pues vé á ver esa señora,
y vuélvete luego.

Cartilla.

Zas.

ESCENA III.

DECORACION DE CALLE.

Clemente. y Cartilla.

Clemente.

¿Qué me quiere esta muger,
Cartilla amigo?

Cartilla.

Querrá.

Clemente

Sal presto de la antesala.

Cartilla.

Ya estamos en el zaguan.

Clemente

Y ya en la calle, volvamos
la esquina, que llamará:
¿no creerás que abochornado salgo?

Cartilla.

Señor, tú haces mal,
estas damas del zapato
alpargatado jermal,
no tenerlas, y tenerlas
para descansar no mas,

Clemente.

Yo la tengo obligacion,
en mi prision no vi entrar
otro amigo ni pariente:

dime ¿en una enfermedad
que no me asistió mi padre,
gastóse solo un real
que ella no enviase, fuera
del asistirme?

Cartilla

Es verdad,

y desde esta calle, que es
la calle del Carmen, irás
á la cárcel, si estás preso,
si retrahido, á San Blas.

Clemente

En fin, se mudó mi Clara.

Cartilla.

Faltábala por cursar
de la calle de las Huertas
la docta universidad.

Clemente

¿Sabes porqué se ha mudado? (1)

Cartilla.

Persíguela un Don Julian
de la Mata.

Clemente.

¿Qué me dices?

Cartilla.

Aquel que en la Trinidad
te dió el domingo pasado
el grande chasco de hablar.

Clemente

Porque dije que hacia versos,
me dió con un madrigal
de versos; porque hablé
de toros, habló en torrear

(1) *Anden por el tablado.*

tanto, que me dió en la nuca
de no escucharle jamás.

Cartilla

El habla á turbiones, pasa
ese arroyo pian pian,
que de la Puerta del Sol,
es el verdinegro mar,
¡que aquí ponga el Sol su puerta,
siendo tan limpio!

Clemente.

Hay veras.

Cartilla.

Y por gran novedad suele
decir la gente vulgar,
que á donde no está muy limpio,
es adonde el Sol no da.

Clemente

Esta es la Carrera, andemos.

Cartilla

Y mi calle, voto á san.

Clemente.

¿Por qué?

Cartilla.

Porque cuando riño
aquí vengo yo á parar

Clemente

¿Oyes, el cuarto de Clara
es bueno?

Cartilla.

Cuarto será
de cien ducados, y es bajo.

Clemente

¿Y dime tú quien habrá
pagado el medio año?

Cartilla.

Por Dios linda necesidad,
como no le pagues tú,
mas que lo pague el Soldan:
¡si eres el del gusto agora,
no vais á preguntar
quien le ha pagado, ó quien no,
porque te responderán,
que no le han pagado y luego
te le harán á tí pagar.

Clemente.

Particular aficion
debo á Doña Clara ya.

Cartilla.

¡Oh! la Clarilla es muger
de mucho particular.

Clemente.

Esta es la calle del Lobo.

Cartilla.

Desde que te sirvo ha
que no he tomado esta calle.

Clemente

No ha habido necesidad.

Cartilla.

Antes si yo no la tomo
ha sido porque la hay.

Clemente.

¿Son estos los trucos?

Cartilla.

Si,

donde judio que entra á jugar
con el mozo de los trucos,
y otros logreros que hay,
aunque armado de mil conchas
entra en guerra, sale en paz.

Clemente.

¿En qué parte de la calle
es la casa?

Cartilla.

Es más allá
de la casa de dos puertas
cuatro casas.

Clemente.

Cerca está
de la casa de Beatriz,
la que se quiso casar
conmigo, y me puso un pleyto.

Cartilla.

Y no fue de nulidad,
pues en esa misma casa
vive Clara, importará
para que no puedas ir
á verla.

Clemente.

Ha un año que está
en un Convento, y yo tengo
de uno y otro tribunal
del señor Nuncio y Vicario
dos autos conformes ya,
agora ha apelado á Roma.

Cartilla.

Luego á Rota apelará.

Clemente.

Estese allá en el Convento,
y ande el pleyto (1).

Cartilla.

Dado has con todo en tierra.

(1) *Mira adentro.*

Clemente.

¿Qué dices?

Cartilla.

Que el diablo y Don Julian;
volvámonos que ha de vernos.

Clemente.

Anda apriesa.

Cartilla.

No hay que andar
que nos ha visto, y se viene
tras nosotros.

Clemente.

Di, ¿qué hará
en esta esquina?

Cartilla.

A estorbarnos
habrá venido no más.

Clemente.

Anda aprisa.

ESCENA IV.

Dichos y Don Julian.

Julian.

Ah, mi señor Don Clemente.

Cartilla.

Oir y andar.

Julian.

Ah, Don Clemente.

Clemente.

¿Quién llama?

Vuelo.

Julian.

Yo soy.

Clemente.

Señor Don Julian.

Julian.

Amigo.

Clemente.

Soy muy vuestro.

Julian.

Abrazadme, ¿cómo estais? *Abrazale.*

Cartilla

Ann no le ha hablado dos veces
y ya le quiere abrazar.

Clemente.

¿Qué hacéis en aquestos barrios?

Julian

Sabed que he visto pasar
un carro lleno de ropa
de Doña Clara Guzman,
una dama á quien yo estimo,
y ella no me quiere mal;
y sobre unos zelos míos,
por hacerme este pesar,
trataria de mudarse,
y hallando junto al corral
de las comedias un corro
de amigos púseme á hablar,
y háseme perdido el carro
en la esquina.

Clemente.

Si es verdad *ap.*

que le quiere Doña Clara,
hoy mi venganza verá;
Clara á Don Julian estima:
pues agora ¿qué esperais,
si ya se ha desaparecido
el carro?

Julian

Que ha de pasar

cuando vuelva de vacío;
y cualquiera ganapan
de los que mudan la ropa
donde viven me dirá.

Clemente.

Si no es suyo carro y ropa.

Julian.

Yo bien puedo asegurar
que ví un estrado y alfombra
con seis sillas de nogal,
y baqueta de Moscovia,
que hecha la cuenta me están
en tres mil reales de plata,
que en vellon son cuatro y mas.

Clemente

¿Quiéreos mucho la tal Clara?

Cartilla.

Damas de esta calidad,
del capricho y del buen gusto,
nunca quieren al que da.

Clemente

Mucho el sacalle me importa *ap.*
desta calle.

Julian.

¿Y dónde vais
por estos barrios?

Clemente

Yo voy
al mentidero á ensayar
un amigo.

Julian.

Voy allá.
que en mi vida he visto ensayo.

Clemente.

Venid conmigo.

*

*Julian.**Guiad.**Cartilla.*

Ya le sacó de la calle *ap.*
 mi amo, mucho importará
 que este hombre nos deje luego.
 ¿Cómo le podré engañar?
 el carro vuelve vacío (1),
 no le podrá ver pasar,
 si me pongo desta suerte;
 aprisa que es tarde ya,
 y empezarán el ensayo:
 pasó el carro.

*Clemente.**Bien está,*

¿qué haré para que me deje?

Cartilla.

Ansi vamos á cobrar
 los tres mil reales: señor.

Clemente.

¿Qué hora es?

*Cartilla.**Once darán.**Clemente.*

Pues deajo el ensayo: á Dios
 amigo mio.

*Julian.**Aguardad,*

que yo iré con vos.

Clemente.

Es lejos.

Julian.

¿Y qué tan lejos será?

(1) *Mira adentro.*

*Clemente.**Junto al Rastro.**Julian.**Pues yo tengo*

un poco que hacer allá.

Clemente

Vamos por unos dineros.

Cartilla.

Pues por Dios que real á real
 he de contar los tres mil,
 (desta manera se irá)
 no he de tomarlos á peso. *ap.*

Julian

Yo te ayudaré á contar.

Cartilla.

Ya escampa.

*Clemente.**Cielos, ¿qué haré?**Cartilla.*

Y de paso comprarás
 las treinta arrobas de lana.

Julian.

¿Oid? á mí me la darán
 cuatro reales por arroba
 menos que á otro

*Cartilla.**Hay tal por fiar.**Clemente*

Ansi vamos al entierro
 de Don Carlos á San Juan,
 que para ir por el dinero
 á la tarde habrá lugar,
 que debo mucho á su casa:
 con esto sé que ha de dar. *ap.*

Julian.
¿ A entierro vais ?

Clemente.

Es forzoso.

Julian.
¿ Hay Misa ?

Clemente.

Y sermon habrá.

Julian.
Pues á Dios , que me congojo
de ir á entierros.

Cartilla.

El se va.

Clemente.
Era grande amigo mio
el muerto.

Julian.

Oh , si hay amistad
tan grande , solo por vos
me iré con él á enterrar.

Cartilla.

Enterrado te vea yo.

Julian

Estos me quieren dejar ;
pues yo quiero despedirme ,
y seguirlos.

ap.

Cartilla.

á confesarte.

Dí que vas

Julian

Oid , amigo ,
yo me llevo aqui al corral
á buscar un banco , que hoy
hay comedia nueva.

Clemente.

Andad ,
á la tarde nos veremos.

Julian.

Si no hay banco iré al desvan ,
que alli es el sitio mejor
para poder murmurar ;
á Dios amigo.

Clemente.

El os guarde.

Julian.

Seguirelos.

Cartilla.

Ya se va.

Julian.

Veré por qué no querian
que les siguiese.

Clemente

He de andar

hasta perdelle de vista ,
si importa todo el lugar.

Julian

Tras él he de ir , aunque vaya
hasta la Cruz de Moran.

ap.

Clemente.

Ten cuidado no nos siga.

Julian.

A Dios.

Clemente.

A Dios , Don Julian.

ESCENA V.

Sala en casa de Doña Clara.

*Marichaves y Doña Clara, Marichispa de dueña:**Clara.**Marichaves**Marichaves.*

Mi señora.

Clara.

Recado para labrar.

*Marichaves.*Deja primero mudar
todos los trastos agora.*Clara.*

Dame la arquilla

Marichaves.

Repara,

que aunque dá mucho que hacer,
mudate.*Clara.*

Yo he menester

mudar primero la cara.

Ea, quírome lavar,
que tengo el rostro perdido
del polvo.*Marichaves.*

Aun ne te han traído

la botica del tocar.

Clara.

Tarde es

Marichaves.

¿Dormiste tan bien

como en la otra casa?

Clara.

Error,

yo solo me hallo mejor
cuando me mudo*Marichaves.*

Haces bien.

*Clara.*Poquísima gente pasa
por esta calle.*Marichaves.*

¿En qué has dado?

¿Oyes, tienes ya pagado
el dinero de la casa?*Clara.*Don Sebastian me envió
los cincuenta del medio año.*Marichaves.*Capricho tienes extraño,
dime cuantos han de ser
los que admite tu alicion:
¿dime la verdad, señora?*Clara.*Cuatro son no mas agora
los que asisten.*Marichaves.*

Pocos son,

que tu sepas entenderte
con cuatro, es lo que yo extraño.*Clara.*

Pues vé, á ninguno engaño.

Marichaves.

Dime el como

Clara.

Desta suerte:

Muchos son, amiga mia,

los piratas y corsarios
 que en corso de mi belleza
 surcan el golfo del Prado.
 Apenas del puerto mio
 las dos áncoras levanto,
 y la nao de mi hermosura
 se pone en vergas en alto,
 cuando cercando mi coche,
 que es mi nao, á un tiempo hallo
 que hacen señal que me rinda
 las naves de pie de palo.
 La armada de España allí
 dispara por los costados,
 verlos que me dan asombro,
 y no me dan sobresalto.
 Mas como saben que soy
 nave zorrera, disparo
 un pido, con que echo á fondo
 á un tiempo todas las naos.
 Y si algun navio rindo,
 me le llevo remolcando
 á la isla conlletaria
 en el golfo de Lepanto.
 Si algun corsario perdido,
 de aquellos que yo he robado,
 se quiere abrigar conmigo,
 de mi bandera la aparto;
 que el grande golfo de Avido,
 solo es para los Leandros.
 Si algun bergantin encuentro
 de vergantes y taimados,
 que á vela y remo procuran
 darme caza, me adelanto
 hácia la playa Viteli,
 adonde al piloto llamo,

y digo: ¿hay bajos aquí?
 ¿seguiré en este playazo?
 bajos hay, responden luego;
 pero con estos corsarios
 no pueden fondar la playa,
 peligro luego en los bajos.

Marichaves.

¿Quiéres á señoras?

Clara.

Sí;

pero yo les he cobrado
 un miedo como un amor,
 que me causan sobresaltos.

Marichaves.

¿Quién son estos que hoy admities?

Clara.

Ya te he dicho que son cuatro,
 llamo á los cuatro estos nombres:

Marichaves.

Dilos.

Clara.

Son nombres estraños:

Cisneris, Cominarata,
 Cis, y Chapeton barbado.
 Cisneris llamo al del gusto,
 este es á quien quiero y amo,
 que es un hijo de familias,
 Don Clemente de Montalvo,
 aquel que gasta conmigo
 tanto en plata como en cuartos.
 Cominaratas es un hombre
 que cuando busco prestado
 sobre prenda, lo trae luego;
 y en dos pleitos que ahora traigo
 es mi agente, y él me busca

casa , si mudarme trato.

Para esto tengo un Francisco de Pantoja , un hombre honrado , que en Talavera no habrá hombre de tan lindo barro. Cisuri , tercero galan , le llamó el galán del gasto , que en cuartos me contribuye estipendio cotidiano.

Éste es (ya tú le conoces) cierto regidor de Almagro , Juan Martinez de Caniego , con quien ahora afianzo mi comida , porque es este lego , llamo y abonado.

Tengo un personaje grave , pretendiente y espetado , que paga la casa y presta el coche de cuando en cuando , que se deja ver por meses , y me regala por años

Y este á quien no llamo nunca , llamo Chapeton barbado , sin otros amantes muchos , que si llegan al reclamo de mí pico , astutamente les hago dar en el lazo.

Verbi gracia , Don Julian , que ante ayer me dió este estrado , y esas seis sillas que ves , y desde antiyer le llamo el tonto de terciopelo , sobre ser tonto aferrado en bagueta de Moscovia.

Marichaeos.

¿Y ese regidor de Almagro , cuanto le dá cada dia ?

Clara.

No me preguntes el cuanto.

Marichaeos.

A mí sé que me dá un pan.

Clara.

Y á mí me dá un ordinario que basta para el noturno y el méridiano paso.

Marichaeos.

¿ Quiéresle ?

Clara.

No , porque gasta.

Marichaeos.

¿ Y de mas á mas , no dá algo ?

Clara.

Áy , que es la quinta miseria , y es verdad , hoy me ha contado un ama que tiene en casa , que come un pastel de á cuarto á merdiodia , y por la noche un poco de pan tostado ; no enciende luz en su casa , antes dice que á otro cuarto de un vecino suyo ha hecho agujero con un clavo ,

y con sola la luz que entra por aquel sutil espacio , hace todo cuanto es

en la casa necesario.

El tiene mucho dinero , doblones tiene encerrados , que no los vé Sol ni Luna ,

el ama los vió de paso,
y dió por señas que estaban
amarillos.

Marichaves.

No me espanto,
que como no salen fuera,
deben de estar opilados:
¿que admitas un miserable?

Clara.

Oye este consejo.

Marichaves.

Al caso.

Clara.

Mejor es un miserable
que tenga y no quiere darnos;
que no aunque lo quiera dar
sino lo tiene el que es franco;
que aquel puede dar si quiere,
ó de fino, ó de obligado,
y este obligado ni fino
no dará sin poder darlo,
déjame tú á mí, que yo...
pero á la puerta han llamado. *Llaman.*
¿Quién es?

Dentro Clemente.

Yó soy.

Clara.

Don Clemente.

Clemente.

Doña Clara.

Clara.

Dueño amado,

cierra esa puerta.

Marichaves.

Ya cierro.

Clara.

Llega, llégate á mis brazos,
dos dias ha que no te veo,
dueño mio.

Clemente

Cierra el labio,
traidora, que ya encontró
mi sospecha con tu engaño.

Clara.

¿Qué dices?

Clemente.

Que Don Julian

(dueño mio tirano)
es quien te cuesta más penas,
que yo te debo cuidados;
es quien te merece fina,
y el que agora me ha contado
que por zelos, ¿zelos tienes?
á esta calle, ó para cuando
son las venganzas, si agora
en la queja me embarazo,
te mudaste di, ¿qué importa,
dueño mio soberano,
si es Don Julian tu elegido,
que yo sea tu llamado?
Ya sé que amando tus soles,
cuyas luces idolatro,
abogado de su pena,
dice su amor en estrados,
tú lo quieres y él lo dice.

Clara.

Señor Don Clemente, paso;
¿de cuándo acá vos zeloso?
¿vos de cuándo acá indignado
conmigo, sabiendo vos

que en el amor de acá bajo
 nunca puede pedir celos
 quien no los pide sobre algo?
 pobrecito y muy zeloso,
 ¿vos pensais que yo no valgo
 mas de aquello que yo os cuesto?
 á noramala templaos,
 y miron de amor, tomad
 lo que os dieren de barato:
 cuando estais fino conmigo
 solets decirme muy falso,
 ¡diosa mia! si pensais
 que soy diosa es grande engaño,
 que animal soy racional,
 y yo cómo, visto y calzo.
 ¿Traidora á mí, señor mio?
 ¿pues por qué no haces reparo,
 que en vez de haberos vendido
 soy yo la que os he comprado?
 muy aprisa me zelais,
 y á espacio me amais; trocaldo,
 quererme algo mas aprisa,
 y zeladme mas despacio.
 Celos con grillos, celos
 al tono mismo del gasto,
 ¿ya echa por medio tan presto
 quien ha de echar por un lado?
 No, mi señor Don Clemente,
 dejad los celos, seamos
 amigos como primero.
 un tiempo apacible y manso,
 yo os ví hacer que no mirábais,
 y hoy veis mucho; no veais tanto
 si quereis.

Clemente.

El arroyuelo
 que descendió del peñasco
 en fácil quiebra de estanca,
 ya poco á poco cobrando
 caudal de plata, y despues
 de seis auroras al plazo
 trincheras rompe de arenas,
 y cristalino soldado,
 por el prado, por el monte,
 lleva las flores á saco,
 con tibias luces la Luna
 empieza, trémulo astro,
 á escribir en la corona
 del monte confuso el rayo,
 la estrella boreó su luz:
 crece luego, y crece tanto,
 que zelosa de las luces,
 de estrella vecina al rasgo,
 lunar va dejando oscuros,
 renglones que leyó claros.
 Yo, á imitación de los dos,
 te adoraba tan templado,
 que no pensé que tu amor
 me costára un sobresalto.
 No habia creído mi amor;
 pero como voy cobrando

Clara.

Como la Luna mas luz,
 borrar hoy he procurado
 estos que en el cielo mio
 quieren parecer tus astros.
 Y como arroyo mi amor
 tambien se va despeñando,
 porque se han dado caudal

las crecientes de mi llanto,
que no quiere, que no tiene
zelos, si hay en qué fundallos,
ni se estrechan bien dos almas,
sino se asegura un lazo.

Clara.

Don Julian, de quien recelas,
no me debe un agasajo,
antes para despedirle
le pedí para un estrado,
que este es para los que casan
el ordinario despacho;
y él me trujo este que ves,
hasta que agora no hallando
modo para que me deje
mudé casa y mudé barrio,
y aun temo que me halle aquí.

Clemente.

Eso no te dé cuidado,
que ahora ácia Fuencarral
va siguiendo á mi criado:
y pienso que he de llevarle
de Fuencarral á Palacio,
yo me escondí en un zaguan.

Sale Marichaves.

Doña Beatriz de Bolaños,
que es la dueña de la casa,
baja á verte

Clara.

Qué temprano
ha tomado la visita
la casera.

Clemente.

¿Qué he escuchado! *ap.*
vive el cielo que ha salido

del Convento, y que si aguardo
á que baje y me halle aquí,
recelo ...

Clara.

¿Qué te has turbado?
conoces á Beatriz, dí?

Clemente.

No, por tu vida, aquí espero.

Clara.

¿Dí, ¿qué quieres hacer?

Clemente.

Quiero
esconderme agora aquí,
que hallarme aquí no es razon,
ni es á tu fama decente.

Clara.

Quién le mete á Don Clemente
en mirar por mi opinion.

Clemente.

Yo me escondo

Clara.

¿Dónde vas
Don Clemente? espera.

Clemente.

¿Dí,
quién ha de mirar por tí,
sino quien te quiere mas?
yo me escondo.

Clara.

Advierte, que
el pesar me tiene muda.
Este conoce sin duda
á Doña Beatriz, ¿qué haré? *ap.*
¡ó vil sospecha enemiga,
*

que á mi dolor atropella!
Beatriz.

ESCENA VI.

Doña Clara y Beatriz.

Beatriz.

Doña Clara bella.

Clara.

¿Queréis sentaros?

Beatriz

No amiga.

Clara.

Sentaos; haced lo que os ruego
por la vuestra y por mi vida.

Beatriz

A daros la bienvenida
vengo no mas, y á irme luego;
no he visto hermosura igual.

Clara

Poco estimáis á la vuestra.

Beatriz.

Esta es la llave maestra
deste cuarto principal.

Clara.

Que ni un remedio no halle *ap.*
para saberlo mas bien.

Beatriz

Esta es la llave tambien
del postigo de la calle,
mandad á vuestra criada,
pues ya vuestra virtud sé,
que antes de la noche esté
toda la casa cerrada:
mi opinion estimo mas

que cuanto darne podeis.

Clara.

En mi casa no vereis
un hombre solo jamás.

Beatriz.

Mucho por eso os estimo.

Clara.

Yo soy la que en esto gano.

Beatriz

¿Nadie os visita?

Clara.

Mi hermano

no mas, y tal vez mi primo.

Beatriz

Vos sois en todo un milagro,
daros es justo este nombre.

Clara.

Asi tambien un hombre.

Beatriz

¿Quién?

Clara

Un Begidor de Almagro,
no hay mas entrante y saliente
que este, que es un hombre llano,
tres amigos de mi hermano,
y otro hidalgo, que es mi agente;

Beatriz

Muchos son ya, Clara bella.

Clara.

A saber mis celos voy, *ap.*
¿qué estado?

Beatriz

Doncella soy.

Clara.

Cara teneis de doncella,

y me dijeron de vos ,
que un don ...

Beatriz

Bien podeis hablar :

Clara

Madrid , maldito lugar ,
¡ qué lenguas ! fuego de Dios :

Beatriz

Hablad , lo que fuere sea.

Clara.

Que un don Clemente ¿ de qué ?
de Montalvo , os galantea.

Beatriz.

Volver por mi opinion quiero , *ap.*
que le adoro callaré ;
ansi amigo ya yo sé
quien es , es un majadero ,
que ha dado en no me dejar ,
yo no sé que ha visto en mí ,
(del me he de vengar ansi ,) *ap.*
y aun no quiere escarmentar
en mi condicion cruel.

Clara

¡ Ved qué lenguas hay aqui !
y me dijeron á mí ,
que os moriades por él ,

Beatriz

¿ Dama que le quiera bien
lo dirá ?

Clara.

Errada estás ,

Beatriz

Esta vez quiero no mas
aprovechar el desdén ,
él es quien me tiene amor ,

y asi advertid , doña Clara ,
Clara.

Miren aqui de qué cara
se enamoró aquel traidor.

Beatriz.

Que si mas amante , y ciego
á decir se descomide ...

Sale Marichabes.

Licencia para entrar pide
Juan Martinez de Caniego.

Clara.

Dile que entre.

Beatriz.

Esto ha de ser ,
hoy me he de vengar ansi ,

Clara

¡ Qué haya quien me logre á mí ,
y procura otra muger !
¡ ó ingrato , falso !

Beatriz

¡ O traidor !

tomar la venganza espero ,
¡ quién es este cavallero !

Clara.

El que os dije , el Regidor ,

Beatriz.

Pues voyme

Clara.

¿ Cómo resisto
dos penas , tormentos dos ?

Beatriz.

A Dios doña Clara.

Clara.

A Dios.

Vive amor.

ESCENA VII.

Doña Beatriz y Juan Martínez de Caniego.

Juan

Lindo sea Cristo.

Clara

Juan Martínez, mi señor,
agora, viven los Cielos, *ap.*
con zelos me he de vengar:
¿qué os parece el cuarto?

Juan.

Bueno (1)

Clemente.

¿Qué hombre de antaño es aquel
que ha entrado en visita?

Juan.

Cierto

que me parece este cuarto
muy bien.

Marichaces

Es porque es estrecho.

Juan

¿Cuánto os cuesta, doña Clara?

Clara.

Cuesta cien ducados.

Juan.

Fuego;

tasale en pasando el año,
y trampear antes el medio.

Clara.

Tasar la casa, es de gente
sin palabra.

(1) *Al paño Don Clemente.*

Juan.

Bueno es eso,
pues yo he tasado una casa,
y de un año me volvieron
cien reales, siendo no mas
el alquiler de trecientos,
y ahora otra nueva demanda
tengo puesta á mi casero.

Clara.

¿Qué es?

Juan.

El me arrendó la casa
para vivirla, y yo he hecho
cuenta del tiempo que he estado
fuera de casa, pues quiero
que el tiempo que yo estoy fuera,
no se me cuente aquel tiempo,
que yo no vivo en la casa,
sino es cuando vivo dentro.

Clara.

Y otra demanda tambien
le puedes poner.

Juan

Di presto.

Clara.

El te alquiló chimenea
para que guises.

Juan.

Eso es cierto.

Clara.

Pues si no te sirves de ella,
haz que te vuelvan el precio
que vale la chimenea
por un año.

Juan.

Has dado en ello :
¿cuántas piezas tiene?

Clemente.

Cinco.

Marichacas.

Y seis con él.

Juan

Me contento

con ser pieza en esta casa ,
por serlo de este tablero.

Marichacas

¡Ay que juego del vocablo ,
que donosura !

Juan.

Y yo pienso

que nadie podrá soplar me
la dama como yo juego.

Marichacas.

Si come la dama , nadie
te la soplará

Juan

Por eso.

Clara.

Juan Martinez de mi vida.

Clemente.

Lindo nombre de requiebro.

Clara

Cuando no fuera tu talle ,
tu divino entendimiento
prendera los corazones :
qué arte , que talle , qué aseó ,
pues luego no es fino amante ,
no es valiente , no es atento ,
y luego no es generoso.

Juan

Eso es lo peor que tengo.

Clara.

Señor mio no gastar ,
y saber un hombre cuerdo
guardar un cuarto , si importa.

Juan

Luego dará este consejo
una taimada : ¿ que quiera
dejar un amante encueros ?
la honra de esta muger
me trairá con un cabello.

Clara.

¡ Ah Juan Martinez ! ,

Juan

Muchacha

¿ qué dices ?

Clara.

¿ No esteraremos
todo este cuarto ?

Juan.

Está ya

muy adelante el invierno.

Clara

Diciembre es , tres meses faltan.

Juan

¡ En esterás mi dinero !
eso es querer que yo artoje
mi hacienda por esos suelos.

Clemente.

Este en las señas y el talle
es el acreedor primero ;
si esto gasta el que es del gasto ,
yo quiero gastar lo mismo.

ESCENA VIII.

Dichos y Marichaoes , y luego un Ganapan.

Marichaoes

Doña Beatriz de Bolaños
dice que en aquel talego
que ha contado agora , faltan
veinte y seis reales y medio ,
que le hagais gusto de enviarlos.

Clara.

¿ Contaron bien el dinero ?

Marichaoes.

Cuarto á cuarto le contaron.

Clara.

¿ Tiéneslos tú ?

Juan.

No los tengo.

Clara.

¿ Qué he de hacer ?

Juan.

Responde tú ,
que te dé una puerta menos ;
por Dios , linda impertinencia.

Clara.

Dí de mi parte que luego
lo llevará una criada.

Juan.

Veinte y seis reales y medio ,
no vale mas en Almagro
una casa : ahora yo quiero
ver todo el cuarto por ver
si lo vale el cuarto.

Clara.

Quedo ,

No entreis allá , que de trastos
está lleno este aposento.

Juan.

Yo he de entrar.

Clemente.

Yo me retiro.

no me vea.

Clara.

Vuelve luego ,
y llevará mas despacho.

Ganapan.

¿ Nuestra ama , dónde pondremos
estos cofres ?

Clara.

Otro carro

ha venido.

Juan.

Irme deseo ,

no pidan para beber
los ganapanes ; ya entiendo ,
que se hace hora de comer.

Clara.

¿ Has de volver ?

Juan.

En comiendo.

Clara.

Bien poco lleva que hacer.

Juan.

A Dios , Clara.

ESCENA IX.

Clara y don Clemente.

Clara.

Vuelve presto ,

agorá me he de vengar:
salid acá caballero,
cien continuo de las casas
de Castilla.

Clemente.

¿Qué tenemos?

Clara.

¡Traidor infame!

Clemente.

Hablen labios,
y callen manos.

Clara.

No quiero,
guedejas no han de quedarte. (1)

Clemente

Deten las manos, porque eso
es querer tomar agora
la ocasion por los cabellos.

Clara.

En fin ¿es Doña Beatriz
el dignísimo sugeto.
que adorais?

Clemente.

¿Y Juan Martinez
quién es?

Clara.

Decidme primero
si á Doña Beatriz queréis.

Clemente.

Cómo puedo responderos
con un Regidor de Almagro
á la vista.

(1) Va tras él, y huye.

Clara.

Deteneos,
zelos de un hombre como este,
tú sí, traidor.

Clemente.

No os entiendo,
zelos me quereis pedir
y que yo no os pida zelos.

Clara.

¿Somos todos unos?

Clemente.

No,
porque yo no quiero empeño
con dama de un Regidor:
ah Clarín. ¿Hay untamiento?

Clara

A Dios, el de la Beatriz,
que si á buena luz la veo
parece que se ha soltado
de alguna copia del griego:
la dama es muy como vuestra.

Clemente

Y el galán muy como vuestro.

Clara.

Esto se ha acabado ya.

Clemente.

¿Pues cuándo ha empezado esto?

Clara.

¿Que le deje y no lo sienta?

Clemente.

¿Que no lllore aunque le dejo?

Clara.

Llévese ucé su retrato,
no haya escarpín.

Clemente Eso quiero:
 rabiando de zelos voy.
Clara.
 Muriendo de enojo quedo.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

DECORACION DE CALLE.

Don Clemente y Cartilla.

Cartilla.

¿Eso pasa?

Clemente.

Sí, *Cartilla.*

Cartilla.

¿Qué Clara te despidió?

Clemente.

No me espanto, que es muger.

Cartilla

Y mas muger que otras dos.

Clemente.

No me puedo despigar.

Cartilla

No entiendo tu condicion,
 Doña Hipólita te busca,
 y no te pide; Leonor
 te regala y no te zela;
 Beatriz tiene linda voz,
 y te vienes á Clarilla.

Clemente.

Qué quieres, tengola amor.

Cartilla.

¿Es por fácil ó por buena,
 ó por Clara?

Clemente.

Qué sé yo:
porque hay otros que la quieren.

Cartilla.

Mira, no haces bien por Dios:
Clara no es cesta de fruta,
puesta en la puerta del Sol,
que porque la compran muchos
has de pensar que es mejor.

Clemente.

Hipólita no merece
que la aborrezas; mas yo
no sé aborrecer á Clara,
ni me hallo cuando no soy,
y fuerza de su halago
y desden de su rigor.

Cartilla.

Si la quieres por hatata
mas cara te sale hoy,
gastar confieso que es malo,
pero sufrir es peor.

Clemente.

Con achaque de las Pascuas
tengo determinacion
de enviarla ahora un regalo:
¿vendiste el salero?

Cartilla.

Hoy,
véndele tú, que no quiero
que me prendan

Clemente.

¿Por qué no?
¿quién te ha de prender?

Cartilla.

Tu padre,

que en la platería hoy
hacia por su salero
apretada inquisicion:
si le vieras desalado
ojear todo aparador
de platero, y por la plaza
de allí á un instante pasó,
y viendo la borca puesta
por el salero clamó,
diciendo, aquí ha de venir
á parar aquel ladrón.

Clemente.

¿Cuánto pesa?

Cartilla.

Doce onzas,
que viene á ser en vellón
mas de ciento y treinta reales:

Clemente.

Trai dos cajas de turrón
de Alicante.

Cartilla.

Son cuarenta.

Clemente.

Dos pabos.

Cartilla.

Son treinta y dos.

Clemente.

Cuatro pares de perdices.

Cartilla.

Son veinte y ocho.

Clemente.

Pues pon
los veinte reales de dulces.

Cartilla.

Todo lo yerras, señor,

mira si la envias dos pabos.
 Clara es mas clara que el Sol,
 envia el uno á cierta vieja,
 y otro á cierto Chapeton,
 para coger con el pabo
 otro regalo mejor :
 á su gente las perdices,
 una caja de turrón
 á una vecina, y la otra
 á otro solicitador
 para dar á los que piden
 de beber la colacion ;
 con que tu padre se queda
 sin salero, tú, señor,
 sin padre, Clara sin todo,
 y todos, que es lo peor,
 el uno con tus perdices,
 la otra con tu turrón,
 con tus pabos uno y otro,
 y sin dinero tú y yo.

Clemente.

¿Qué he de hacer para que luzga
 el dinero?

Cartilla

Hazlo vellon,
 y entra con tu sportillero
 á darlo.

Clemente.

Mala eleccion ;
 en plata se lo he de dar.

Cartilla.

No hagas tal.

Clemente.

Tengo temor
 que al dar mis reales de á ocho

no ha de creer que lo son.

Cartilla.

No quieres que los conozca.

Clemente.

Mira las damas de hoy,
 el real de á ocho del pobre
 le tienen por real de á dos,
 y el real de á ocho del rico
 les parece que es doblon.

Cartilla.

Oyes, dáselo en salero,
 ¿vas hácia allá?

Clemente.

A verla voy.

Cartilla

Pues si ella te siente blando
 lo echas á perder por Dios.

Clemente

Yo la he de ir á ver de modo
 que no presuma que voy
 por ella : cuéntame en tanto
 todo lo que te pasó
 con Don Julian.

Cartilla.

Que entré

en San Luis, él me siguió,
 que me puse en un altar
 con muy grande devocion
 á rezar, y don Julian
 rezaba mas que no yo.
 Salí á la calle despues,
 y fue tras mí, á un bodegon
 me entré buyendo, y á la puerta
 mas de una hora me esperó,
 qué hago, hago cuenta que riño,

echo á huir como un Leon ,
yo apreté con la carrera ,
y el con el paso alojó

Clemente.

Si en el portal no me escondo
no me ha dejado hasta hoy.

Cartilla.

Ya hemos llegado á la casa.

Clemente.

Pues mira si en el balcon
de Beatriz hay quien nos mire
por las celosias.

Cartilla.

No.

Clemente.

A Hipólita temo mas ,
que á noche salu me vió
de casa de Doña Clara.

Cartilla.

Distela satisfaccion.

Clemente.

Y de Doña Clara dije
mil faltas, que ella creyó.

Cartilla.

Con eso la quedaria
quietísimo el corazon,
ahora nadie te ha seguido.

Clemente.

Entra Cartilla.

Cartilla.

Allá voy ,

llamo á la puerta.

Dentro, Marichaves.

¿Quién es ?

Cartilla.

Si es.

Marichaves.

¿A quién busca ?

Clemente.

A vos.

Marichaves.

Dígame quién es primero.

Clemente.

Abre muchacho, yo soy (1).

ESCENA II.

Habitacion de Doña Clara.

Dichos, Marichaves y luego Doña Clara.

Marichaves.

Oh, mi señor Don Julian ,
entrad y esperad , ya voy
á llamar á mi señora

Clemente.

¿Cartilla, ¿oíste la voz ?
que soy Don Julian presume.

Cartilla.

Entra, y siéntate señor ,
y pega con Doña Clara ,
cuando salga á Luna y Sol ,
que es un juego de muchachos ,
donde entra el buen bofetón.

(1) Abre la puerta.

Clemente.

¿Que haya hombre honrado que dé golpe á las mugeres?

Cartilla.

Yo,

la que me pone dos huesos en la frente sin dolor, mas abajo de la frente la pongo cinco por Dios.

Clemente.

Entra.

Cartilla.

Entro.

Clemente

A don Julian:

hoy verá mi indignacion.

Clara

Dueño mio, don Julian, ¿qué es lo que he visto!

Clemente.

No soy

sino Don Clemente, Clara, quien confiesa que debió tanta mentira á tus ojos, como verdad á tu voz.

Clara

Pues mi señor Don Clemente.

Morachaves

Bien mi ama le engañó, dando á entender que le hablaba por don Julian

Clara

¿Cómo vos en mi cuarto? este me adora responded: linda ocasion

op.
op.

de picarle: vé al zaguan; y si viene, avísame luego al punto.

Cartilla.

Baja, alcabueta

Morachaves.

Ya voy.

Clara.

Decid ¿qué quereis?

Clemente.

Que sepas

que he venido á buscar hoy razon para no quererte, y hoy me has dado la razon; y aunque á tus luces rendido fino parecí, y constante, no entré en tu casa de amante...

Clara.

¿Pues de qué?

Clemente.

De agradecido:

yo, Clara, nunca he intentado, nunca yo he tenido amor, hacer tema, ó pundonor en dejar ó ser dejado. antes porque no te quejes darme el parabien ofrezco, ¿qué importa, si te aborrezco, que seas tú la que me dejes? tú la olvidada serás, y yo el feliz.

Clara.

¿Si es ansi,

Díme, ¿á qué has venido aquí?

Clemente.

Si me escuchas lo sabrás,

á traerte ...

Clara.

¡O traidor!

Clemente

Para no acordarme de ello
este cordón de cabellos,
que me diste por favor;
papeles que merecí
también te vengo á traer.

Clara.

No tenía yo que hacer
cuando te los escribí.

Clemente.

Mas desdenes, dolor mas.

Clara

Mejor así me he vengado.

Clemente.

Yo anduve tan ocupado,
que no los leí jamás.

Clara.

Ni me enojas ni provocas,
oyendo tus groserías;
muchas ternezas leerías,
pero verdades muy pocas.

Clemente

Yo te he visto enamorada
no dejarme noche y día.

Clara.

Gran confianza, bastaría
que estuviese bien hallada.

Clemente.

Lindo término has hallado
para responderme.

(1) *Saca un cordón de cabellos.*

Clara.

Y dí cuándo reñiste por mí,
dí que estabas. ...

Clemente.

Inclinado.

Clara

Inclinado bueno á fee,
mejor término busqué.

Clemente

¿Y el día que te sangraste
solo porque me sangré?

Clara.

No te lo puedo negar.

Clemente.

¿No era amor? ¿por qué lo hacías?

Clara.

Porque había muchos días
que no me quería sangrar;
yo á media noche escucharte
junto á mis cejas solía.

Clemente.

Iba á otras partes, y hacia
la seña para engañarte.

Clara

Tu odio llegó á conocer.

Clemente

Ya sé tu aborrecimiento.

Clara

¿Los suspiros, qué eran?

Clemente.

Viento.

¿Las lágrimas?

Clara.

De mujer:

Clemente.

Yo, Clara...

Clara.

Vete de aquí, acaba.

Clemente.

Ya me iba yo.

Clara.

Que en fin este me engañó.

Clemente.

Clara no me quiso á mí.

Clara.

¡Ah, ingrato!

Clemente.

¡Ah, falsa, cruel!

Clara.

¡Hay muger tan infeliz?
vaya á ver su Beatriz,
que es sugeto para él.

Clemente.

¿No es doña Clara mas bella?

Clara.

Si soy tal, por vida mia.

Clemente.

Beatriz, aunque es algo fria,
es segura.

Clara.

Tal es ella.

Clemente.

El agua de Almagro ¡ah cruel!
diz que hace digerir.

Clara.

No, porque aunque la bebo yo,
no le he digerido á él.

Clemente.

Pues los dos para otros dos (1)

Clara.

No volviera.

Clemente.

No llamara;

á Dios la señora Clara.

Clara.

El señor Clemente, á Dios.

Clemente.

Vos sois dama muy hermosa,
y que he de estorvaros ved.

Clara.

Señor mio, usarced,
es para estorvar poca cosa.
Si yo os quisiera, sospecho
que hiciera...

Clemente.

Lindo ademan.

ESCENA III.

Dichos y Don Julian.

Julian.

¿Doña Clara de Guzman,
posa aquí?

Cartilla.

Buena la has hecho,
sal presto.

Clara.

Aguarda, detente,
aqui vive, por los cielos
que le he de abrasar de zelos.

Recio.

(1) *Hace que se vá.*

Julian.

Gracias á Dios Don Clemente.

Clemente.

Amigo.

Julian.

Aquí estais.

Clemente

Qué haré,

ella le llamó, ha traidora.

Julian.

¿Qué haceis aquí?

Clemente.

Vine agora....

Clara.

Esperad, yo os lo diré ;
pensó aqueste caballero
que estaba el cuarto bajo,
y entró á verle.

Julian.

Amigo mio,

casa os falta, daros quiero
un cuarto en mi calle, que es
el mejor que hay en Madrid;
Clara ya vuelvo, venid (1)
á verle.

Clemente

Iremos despues.

Cartilla

Vive el cielo que me rio
de hombre tan impertinente.

Julian.

Clara, habla con Clemente,
que es un grande amigo mio:

(1) *Tírale de la capa.*

Clemente.

Agora zelos agora.

Clara.

Vengaréme

Julian.

. Llega.

Clemente

Ved.

Clara.

Conozcáme vuesatced
por su mayor servidora
pues basta....

Clemente

¿Qué es lo que escucho!

Clara.

Hoy mi venganza verán, ap.
ser amigo de Julian,
para que yo os quiera mucho.

Clemente.

La merced debo estimar,
y que me hallareis espero
en este cuarto primero (1),
cuando me queráis mandar.

Julian.

¿Cuyo es?

Clara.

¡O celos villanos!

Clemente

De una prima mia es.

Julian.

¿Vais á verla?

Clara.

Si.

(1) *Señala arriba,*

Julian.
Después
la iré yo á besar las manos.
Clara.
¿ Pues agora qué he de hacer ?
Cartilla.
Qué aguardas.
Julian.
¿ Me esperais ?
Clara.
Sí,
Don Julian se queda aqui.
Clara.
A Doña Beatriz va á ver.
Clemente.
¿ Habeis de venir ?
Julian.
Sí, amigo,
espéradme.
Clara.
Ya se vá.
Clemente.
Venid presto.
Clara.
Luego irá,
que agora queda conmigo.
Clemente.
A Dios.
Clara.
¡ O viles recelos !
Clemente.
¿ Qué hay que hacer ?
Clara.
¿ Qué hay que esperar ?

Clemente.
Con zelos me he de curar.
ESCENA IV.
Dichos menos Don Clemente.
Clara.
Zelos se curan con zelos.
Julian.
¿ Fuese ya ?
Clara.
Sí, ya se fue.
Julian.
Pues salga desde el secreto
del corazon hasta el labio.
Julian.
Esperad, sentaos primero,
que tengo mucho que hablaros. *Sientase.*
Julian.
Yo soy el que..
Clara.
Deteneos,
hablad quedo.
Julian.
La razon,
nunca sabe hablar mas quedo (1).
Clemente.
Entra Cartilla
Cartilla.
Sí haré.
Clemente.
A ese aposento primero

(1) *Al paño Don Clemente y Cartilla.*

ve pasando poco a poco (1).

Clemente.

¿Qué dices, que no os entiendo?

Julian.

Yo me explicaré con vos.

Clemente.

Pisa sin ruido.

Cartilla.

Mas temo

á su olfato que á su oído.

Clemente.

Ya llegamos

Cartilla.

Entra dentro.

Clara.

Pues veamos en qué fundais
vuestra queja.

Clemente.

Escucha atento.

Julian.

Mi señora Doña Clara
de Guzman, que guarde el cielo
tantos años como son
los apasionados vuestros.
Digo, pues, que habrá dos meses
poco mas ó poco menos,
que viéndoos ir al estrivo
de un coche quede tan muerto
de ver por las celosías
del manto un lucero negro,
que me echaron de ver todos
ser mi mal de ojo vuestro.

(1) *Fanse andando por detrás de las sillas Don
Clemente y Cartilla*

Dijeos siempre que pasaba
muy mentiroso y muy tierno,
mil necedades pulidas
que allí pasan por requiebros.
Hablásteisme muy afable,
celebrásteis un soneto,
que os dije con estrambote
sobre el estevillo puesto.
Seguí el coche á vuestra casa,
trasladé un papel que tengo,
que viene á todas las damas,
no escribísteis luego, luego
Busqué luego á cierto amigo,
que hace versos, y muy cuerdo
me hizo un romance peinado,
y tanto que vino á pelo.
Respondísteis al romance
en vuestro latin, mas pienso
que el latin de las mugeres
nunca ha menester comentario.
Fuistes dando plazos largos
á mi amor y mi deseo,
ufano me iba empeñando
en mis amores leyendo
muchas señas de posible,
con algunas de no serlo,
hasta que con verme un día,
que de fino estaba recto,
me tirásteis una herida
tan franca ácia mi dinero,
que Doña Clara os llame
de Narvaez y Pacheco.
Trújeos un estrado y sillas
de baqueta y terciopelo,
y desde este día os tuve

por muger de mucho asiento,
Premiásteis mi voluntad,
y mas ufano del premio
quiso llevaros tras mí,
movil de vuestros dos cielos,
hasta que con solo el plazo
de un dia que no fuf á veros,
me disteis salto de mata,
por no aguardar á otro ruego.
Fuime á la puerta del Sol,
y uno de los que trujeron
la ropa me dijo adonde
vivis, y saber espero
cómo sin decirme nada
os vais, á mí que las vendo.

Clara

Digo que yo me empeñaba
en amaros y en quereros,
tanto que á mí me temia.

Clemente.

Cartilla, ¿qué dices desto?

Clara.

Y viéndome enamorada
para templar este incendio,
resueltamente me quise
aprovechar de un despecho,
y dije yo he de morir
agora si verme dejo
del basilisco, pues muera
sin mirar aquello mesmo,
que es lo que yo quiero mas:
los ojos acostumbremos
á no mirar lo que quieren,
y no se le dé al deseo
rienda con que desbocado

se precipite soberbio,
de tí huyo porque te adoro,
y retirada al secreto
de mi dolor solicito,.

Julian.

Clara bien sé que os entiendo,
por qué me queréis huír;
perdonad que no agradezco
que me hagais tanto favor,
y ansi suplicaros quiero,
que porque yo os deba mas
me querais un poco menos.

Cartilla.

Oyes, envialos los pabos
y el turrón.

Clara.

Y demas desto
sabed señor que en mi casa
tengo un empeño

Julian

Eso es bueno;
yo en casa de un mercader
tengo por vos otro empeño.

Clara.

Vos señor á todas horas
no podeis verme.

Julian.

Si puedo.

Clara.

Porque á un riesgo os esponeis.

Julian.

Yo nunca temo los riesgos.

Clara.

Yo tengo una obligacion.

Julian.

Yo bice otra.

Clara.

Ya estás grosero
y yo no vendo favores.

Julian.

Yo los compro por lo menos.

Clara.

¿Qué me queréis Don Julian
cada día aquí? ¿qué es esto?

Julian.

Cada día veo aquí
mi estrado de terciopelo,
y mis sillas

Clara.

¿Qué ha costado?

Julian.

Tres mil de plata.

Clara.

¿Y qué es eso
para un favor?

Julian.

Mi señora,
vos no habeis visto en talegos
lo que montan en vellon;
yo si que anduve con ellos
contándolos por menudo,
y dándolos por entero.

Clara.

Pues ved.

ESCENA V.

Dichos, Marichaves, y luego Don Juan.

Marichaves.

Ya entró por la calle
Juan Martinez de Caniego.

Clara.

Escondeos en esa pieza
Dón Julian.

Marichaves.

Buena la has hecho.

Julian.

Yo no juego al escondito
con las damas.

Clara.

Ved que arriesgo
mi honor y fama por vos.

Julian.

¿Quién es este caballero?

Clara.

El que hoy me debe mi honor.

Julian.

¿Eso es verdad?

Clara.

Es cierto.

Julian.

¿Y podré, si él no me viese,
veros siempre?

Clara.

Yo lo ofrezco.

Julian.

¿Y me quieres?

Clara.

Yo te adoro.

Julian.

Pues perdonad, que no puedo:

Clara.

¿ Hombre qué quieres de mí ?
¿ que sube ?

Julian.

Suba.

Juan.

Laus Deo,

Cartilla.

El Regidor en campaña.

Juan.

¿ Qué hace aquí este caballero ?

Clara.

Dice que este cuarto es suyo,
que tiene hecho arrendamiento
á Doña Beatriz Bolaños
por un año, y muy resuelto
viene á decir que me mude,
porque él tiene hecho primero
escritura para el cuarto.

Juan.

Dos escrituras ha hecho.

Julian.

Y la mia es anterior
por derecho.

Juan.

Sea por cierto,
pero en Provincia os dirán
si teneis mejor derecho,
que este no es el escritorio.

Julian.

Yo solamente en mi acero
fundo mi justicia, y hoy

á quien lo impida... (1)

Cartilla.

Esto es hecho.

Juan.

¿ Sabeis que soy Regidor
de Almagro ?

Julian.

¿ Y qué sois con eso ?

Juan.

¿ Hombre, no sabeis que soy
Juan Martinez de Caniego ?

Julian.

Amigo del alma mia

Juan.

Amigo.

Julian.

Viven los Cielos,
que si á mi padre encontrara,
no me holgara mas.

Juan.

¿ Qué es esto ?

Julian.

¿ Mas qué no caeis en mí ?

Juan.

No caigo, pero tropiezo.

Julian.

¿ No os acordais que en Almagro
comi con vos ?

Marichaccs.

No lo creo *ap.*

Julian.

¿ Cuando yo pasé á Granada,
no os acordais del cortejo

(1) *Empuñan las espadas.*

que me hicisteis?

Juan.

¿Cuánto há?

Julian.

Habrá un año.

Juan.

No me acuerdo.

Julian.

Quien recibe el beneficio
se ha de acordar de él.

Juan.

Yo pienso.

que debe de ser verdad,
digo que sí: ¿yo qué pierdo *ap.*
en que este hombre sea mi amigo.

Julian.

¿Cómo quedan vuestros deudos,
que á todos les debo mucho?

Juan.

Gracias á Dios todos buenos.

Julian.

¿Nunca os hablaron de mí?

Juan.

Dos mil recados me dieron
para vos.

Julian.

¿Y cómo está
esa mi señora?

Juan.

Quedo,
que yo nunca fui casado.

Julian.

Cogióme; preguntar quiero
por aquella mi señora,
ya me entiendes.

Juan.

Ya os entiendo.

Clara.

¿Qué dama es esa?

Juan.

Mi hermana:

este hombre sabe un secreto *ap.*
que á ninguno he revelado;
por el siglo de mi abuelo
que se le he contado yo,
aunque ahora no me acuerdo.

Julian.

¿Qué casa tiene en Almagro
el señor Martinez?

Juan.

Eso,
la mejor que hay en la Mancha.

Julian.

¿Pues luego, no tiene el pueblo
en un puño?

Marichacas.

Y en un puño *ap.*
lo tiene todo

Juan.

Creer quiero *ap.*
que este hombre es mi grande amigo;
pero lo que yo no creo,
es que haya sido mi buésped.

Clara.

Muchacha, trae luz presto,
que anochece ya

Marichacas.

Aquí estan *Vase.*

Julian.

Venid, que llevaros quiero

á mi casa que cenéis
conmigo.

Julian
Yo nunca cenó.

ESCENA VI.

Dichos y Marichaves con luces.

Marichaves.
Buenas noches.

Juan
Lindas velas.

Julian
Las de Almagro para eso,
qué allí las traen de Jaen,
como de cera.

Juan
Ello es hecho.

Julian.
Ea venid á cenar
conmigo.

Juan.
Ahora no puedo.

Julian
Cierto que sois hombre corto.

¿Y cómo podéis ser tan cortado,
que á todos les debo mucho?

Juan.
Gracias á Dios todos buenos.

Julian
¿Nunca os hablaron de mí?

Juan.
Dos mil recados me dieron

no estimar vuestros amigos:
id con él.

Juan.
Yo os obedezco,
¿qué pierdo en ir á cenar? *ap.*
¿soy yo el que á cenar le llevo?
ea manos a la obra.

Julian.
No creeréis lo que agradezco
tal merced.

Juan.
Soy vuestro amigo.
Marichaves.
Y lo será muy estrecho. *ap.*

Juan.
Válgate Dios por amigo.

Julian.
Así he de saber qué empeño *ap.*
tiene el señor Juan Martínez
con doña Clara.

Juan.
Yo quiero *ap.*
dejar los catorce reales,
por si esta noche no vuelvo:
¿Mariguilla?

Julian
¿Pues luego, no tiene el pueblo
en un puño?

Marichaves.
Y en un puño *ap.*
lo tiene todo.

Juan

Juan.
Yá voy.

Marichaces.

¿Y mi pan?

Juan.

Ahi va en dinero:
alto, á cenar.

Clara
El se ahita.

Julian.

Señora guárdeos el cielo,
yo soy Don Julian de Mata
y siempre al servicio vuestro.

Juan.

Don Julian de Mata sois,
otra vez á daros vuelvo
estos brazos en albricias
de haberos hallado (1).

Julian.
Luego

¿no me habiais conocido?

Juan.

Mirad cual soy, no por cierto.

Julian.

¿Eso me dices?

Juan.
Agora

acabo de conocerlos.

(1) *Abidzale el regidor.*

ESCENA VII.

Dona Clara y Marichaces, y al paño Clemente.

Marichaces

Ya se fué pan y catorce.

Clara.

¿Fuéronse ya?

Marichaces.

Ya se fueron.

Clara.

¿Cuándo en el zaguan estabas,
viste salir?...

Clemente.

Oye atento. *(Al paño.)*

Clara.

¿A don Clemente?

Marichaces.

Yo no.

Clara.

¿Ni al criado?

Marichaces.

No por cierto.

Clara.

Pues al cuarto de Beatriz
entraron.

Marichaces.

Eso rezelo.

Clara.

Pues á la puerta del cuarto
vamos á ver si podemos
escucharlos.

Marichaces.

Bien has dicho,

¿hemos de dejar abierto

el cuarto, pues no han venido
Luisa y Otañez, que fueron
á traer de la otra casa
los vidrios?

Clara.

No.

Marichaves.

Pues yo cierro.

Clara

Si está dentro, he de sacarle
de su cuarto.

Marichaves.

Y yo prometo,
que este mal cristiano sepa
cuantos son los mandamientos. (1)

ESCENA VIII.

Don Clemente y Cartilla.

Clemente

¿Cerraron?

Cartilla.

Si.

Clemente.

Al cuarto van de Beatriz.

Cartilla.

¿Ahora qué haremos?

Clemente.

Las almohadas y las sillas (2)
quiero hacer pedazos.

Cartilla.

Quedo,

si rompes doce almohadas,

(1) *Vase y cierra por de fuera Marichaves.*

(2) *Va á sacar la daga.*

y haces amistades luego,
es fuerza que tú las compres
otras doce; y para esto
un salero es tu caudal,
cada una vela es lo mismo,
pues déjalas, que tu padre
no tiene doce saleros.

Clemente.

¿Oyes, Cartilla?

Cartilla

Señor.

Clemente

Este escritorio está abicato.

Cartilla

Repasemos las gabetas:
veamos que tienen dentro (1)

Clemente

Esta toda es de papeles.

Cartilla.

No los tiene mas compuestos
un depositario.

Clemente.

En todos

hay su rotulito puesto:

«Papel de Cominarata», dice aquí.

Cartilla.

¿Pues no sabremos,

Cominarata quien es?

Clemente.

Otro renglon dice luego:

«De Francisco de Pantoja,
mi agente», lee.

(1) *Miran las gavetas.*

Cartilla.

Luego.

Clemente.

Vamos ácia otro.

Cartilla.

Aquí dice :

«Del Chapeton.»

Clemente.

No lo entiendo.

Lee : *Hija , tú dices que se dá tan barato ese estrado , y tan de balde esas sillas , que te envío los mil reales que me pides.*

Cartilla.

Tente , no pases de ahí ,
considera ; ó pasajero !
lo que somos los amantes ;
pátate aquí , y toma ejemplo
en el infeliz Julian ,
y en este Chapeton necio ;
que el uno compra el estrado
por cuatro mil , y á otro luego
se le vendieron por mil ;
con que ambos á un mismo tiempo ,
cada uno piensa que es suyo :
uno pagó por entero ,
y otro dió una tercia parte.
Los que dáis estrados nuevos ,
no deis mas que las tarimas ,
que estos que dan terciopelos ,
ambos á dos los compraron ,
y ambos á dos los vendieron.

Clemente.

Ya el basilisco á los ojos ,
ya á los labios el veneno ,
á que aguardo , ó salgan ya

mis voces de mi silencio :
mas no pronuncie el dolor
mas pasiones ácia el pecho ,
gástese entre lengua y lábio ,
por ser indigno mis zelos ,
sientalos yo , y no los diga
porque al referirlos temo
que me los murmure el prado ,
si me lo repite el eco.
Déjame salir.

Cartilla.

Detente ,

que está cerrado.

Clemente.

Llamemos :

la Doña Clara , abre aquí.

ESCENA IX.

Dichos Doña Clara y Marichaves.

Cartilla.

Ya abren la puerta

Marichaves.

¿ Qué es esto ?

Clara.

Aquí estabas ?

Clemente.

Aquí estoy ;

déjame salir.

Clara.

Primero

me has de escuchar.

Clemente.

Déjame.

Cartilla.

Cierra la puerta.

*

Marichaves.

Ya cierro.

Clara.

Mi bien, mi señor.

Clemente.

Harás

que me mate, vive el cielo (1).

Clara.

Yo soy.

Clemente.

De qué trato hasta agora.

Clara.

Mira señor.

Clemente.

Estoy ciego.

Clara.

Mi Clemente.

Clemente.

Está inclemente (2).

Clara.

Escúchame.

Cartilla.

No queremos.

Clara.

Cartilla.

Cartilla.

No has de leerle.

*Clara.*Abrele, váyase luego,
sino me quiere escuchar.(1) *Pasease y anda tras él.*(2) *Paseándose ellos, y Cartilla tras ellas.**Clemente.*

Abre la puerta.

Marichaves.

No quiero (1),

hasta que pida perdón
á mi ama.*Clara.*

Yo te ofrezco (2)

un vestido si le tienes.

Cartilla.

¿De qué?

Clara.

De paño.

Cartilla.

Lo aceto:

señor, no tienes razón.

Clemente.

Cartilla, ¿tú dices eso?

¿no has leído estos papeles?

Cartilla.

No la tienes.

Clemente.

¿No la tengo?

Cartilla.¿Te ha pedido algún estrado,
que te quejas?*Clemente.*

Y dime esto,

el que envió los mil reales.

*Clara.*Cartilla es un hombre viejo,
que tiene noventa años.(1) *Póngase á la puerta.*(2) *Doña Clara habla aparte con Cartilla.*

Cartilla.

Los que tiene mas de ciento
que tuviera yo á estas horas,
cantára Misa muy presto.

Clemente.

Cartilla, ¿catorce reales
son mas que yo?

Cartilla.

No por cierto.

Marichaces.

Cartilla, y es cuerpo santo
mi señora

Cartilla.

Ya lo veo:

Clemente.

Cartilla, dime, ¿el agente
de la peticion es viejo
como el del papel?

Clara.

Cartilla,

ya no tengo ningun pleito.

Clemente.

Di Cartilla, ¿y Don Julian?

Clara.

Cartilla, si le aborrezco,
y no me quiere dejar,
¿qué puedo hacer yo? ¿qué es esto (1)

Clara.

¿Llamaron?

Marichaces.

Si.

Clara.

¿Hay laberinto

(1) Llamaron á una ventana baja.

como este?

Clemente.

Agora has de ver

traidora.

Clara.

¿Quién puede ser?

Cartilla.

Abrele, que será el quinto.

Clemente.

No ves quien eres, no ves.

Clara.

Escucha, y no te apasiones.

Clemente.

Dame ahora satisfacciones.

Clara.

Abre, y sepamos quién es.

Cartilla.

Dice bien, callad y oid.

Clara.

¿Quién ha llamado?

Cartilla.

¡O tirana!

Clara.

¿Quién llama á esta ventana?

ESCENA X.

Dichos, y Doña Hipólita á la ventana.

Hipólita.

Una muger es, abrid.

Clemente.

¿Quién será?

Cartilla.

Viven los cielos

que es la viuda.

Hipólita.

Acabad ya;

Clemente.

Alguna muger será
que te venga á pedir zelos
de algun galan

Clara.

Abre.

Cartilla.

No abras,
la viuda es, es evidente.

Clara.

¿ A quién busca ?

Hipólita.

A Don Clemente
quiero hablar una palabra.

Cartilla.

Pesconos, es cosa llana.

Clemente.

Advierte que yo señora.

Clara.

Pídemelos agora
de que llamó á la ventana.

Hipólita.

Acaba, que estoy cansada.

Marichaces.

¿ Parécete que abra ?

Clara.

Tente,

yo temo que Don Clemente
me ha de dejar desairada.

Hipólita.

Ea, ¿ no me abren ?

Clara.

Y así

no me pretendo arriesgar,
lo mejor será negar
que Don Clemente está aqui,
resuelta á negarlo estoy:
apartaos aqui

Clemente.

Sí haré (1).

Dentro Hipólita.

Ah Don Clemente

Marichaces.

Abriré;

Clara.

Abre

Marichaces.

¿ Quién llama ?

Dentro Hipólita.

Yo soy.

Clara.

¿ A quién buscáis ?

Hipólita.

Bien por Dios (2),
á Don Clemente, señora.

Clara.

¿ Qué Don Clemente ?

Hipólita.

El que ahora
estaba hablando con vos.

Clara.

Mirad.

Hipólita.

Digo que le oí.

(1) *Apártanse á un lado*(2) *Por de fuera en la ventana todavia, que la ha abierto Doña Clara.*

Clara.

Advierta uce, reyna mia.

*Hipólita.*Si no abris, hasta otro dia
no me he de quitar de aqui.*Cartilla.*

Resuelta está vive Dios.

Hipólita.

Y á un alcalde haré llamar.

*Cartilla.*Señora, déjala entrar,
y escondámonos los dos.*Clara.*

Entrad.

Clemente.

Temo que halle...

*Hipólita.*Venga á abrir una criada
la puerta, que está cerrada.*Clara.*

¿Cuál?

Hipólita.

La puerta de la calle.

*Clara.*Ingrato, agora he de ver
si me quieres.*Clemente.*

Tú verás,

que á tí te quiero no mas;
pero no me he de esconder.*Marichacs.*La viuda asi como asi
le ha de ballar*Clemente.*

Hasla hecho buena.

Clara.

cabem los dos. Oyes, en esta alacena

Cartilla.

Es asi.

Clemente.

Y asi te deberé mas.

Clara.

Pues entra.

Cartilla.

Buena empanada (1).

*Clara.*Mira que si desairada
me dejas...*Clemente.*

Tú lo verás.

ESCENA XI.

*Doña Clara, Marichacs y Doña Hipólita.**Hipólita.*Quédite en este zaguan;
Dios os guarde Clara bella.*Clara.*

Guárdeos el cielo.

Hipólita.

Vos sois

muy hermosa.

Clara.

Pasadera.

Hipólita.

Yo soy.

Clara.

Decid vuestro nombre.

(1) Mete á los dos en una alacena.

Hipólita.

Curso tampoco en la escuela
de las damas de Madrid,
que aunque decirosle quiera
no sabreis por él quien soi.

Clara.

¿Pues qué mandais?

Hipólita.

Con ver

os diré que quiero bien,
ó mátenme ya mis penas,
a Don Clemente.

Clara.

De qué.

Hipólita.

De Montalvo, hacedos de nuevas:
digo, pues, divina Clara,
que de una vecina vuestra
hoy supe que Don Clemente
os sirve, y os galantea;
yo ha seis años que le quiero,
seis años ha que confiesa
que me adora, y aun no ha un día
que viéndome fina, y tierna,
solicitó con su llanto
consuelos para mi queja.

Clara.

¡Tan tierno estaba!

Hipólita.

Y tan falso,

que sin mirar a las deudas
de mi amor, y obligaciones,
le escuché desde esta reja
dar voces tan destempladas,
que sonaron como quejas.

Salga y diga, pues á dos
solicita, y galantea,
á cuál de las dos estima:
y caso que me aborrezca,
desengañada os prometo
no verle mas, aunque pierda
vida, y fama, y el amor
que á mi obligacion confiesa.

Clara.

Es posible que una dama
de esta autoridad, y prendas
confiese que quiere bien:
gran falta en muger tan cuerda.

Hipólita.

¿De chanza me respondeis?
pues yo tomaré una vela
para examinar la casa.

Clara.

Advertid.

Hipólita.

Soy muy resuelta,
y esto ha de ser desta suerte (1).

ESCENA XII.

Don Clemente y Doña Clara.

Clara.

Oyes, entráte con ellas:

Don Clemente.

Clemente.

¿Qué me dices?

(1) *Vase y Marichaves tras ella, y Clara abre la alacena.*

Clara.

¿Cómo no tienes vergüenza
de tener tan fea dama?

Clemente.

Es bien entendida.

Clara.

Esa

es la disculpa de todos
los que tienen damas feas;
¿es parienta de Beatriz
la de arriba?

Clemente

No es parienta.

Clara.

Se parecen en la cara.

Clemente

¿Quién no es fea en tu presencia?

Clara.

¿Cuánto gana cada día
a hacer balonas, y vueltas
de la calle de las Postas?

Carlilla.

Conforme trabaja

Clara.

Cierra

que viene.

Clara.

Trase la viuda,
y luego te has de ir tras ella,

ESCENA XIII.

Doña Clara, Hipólita y Marichaves.

Hipólita.

Yo le oí hablar.

Marichaves.

Es engaño.

Clara.

Ya estás cansada, y grosera,
y yo soy mucha muger,
para que á mi casa venga
galan que es vuestro galan:

Hipólita

Claro esta que hay diferencia
de mi voz, que en esta corte
hay muchos hombres que sepan
quien sois vos, y no mas de uno
que sepa quien soy en ella.

Clara.

Jurara yo que la viuda
es honrada, aunque no quiera,
sugeto es de pedir.

Hipólita.

Solo pido que me quieran,
que yo tengo que me sobra,
y una casa.

Clara.

Que la cuenta
cuatrocientos, y tendrá
seis sillas de su edad mesma,
un bulcte poco bendido,
dos tarimas muy estrechas,
una cama de nogal,
un estrado da bayeta,

un velon para cuanda hay
visitas, por cabecera
de estrado un contadorcillo
con cuatro ó con seis gavetas,
un cofre de ropa blanca,
y otro de sayas enteras,
una honrada como soya.

Hipólita.

Pues veme, de esta manera
me quiere á mí don Clemente,
y hoy me dijo cosas de ella,
como de ella

Clara.

¿Qué le dijo?

Hipólita.

Que aunque á veces viene á verla,
la visitacion.

Clara.

¿Por qué?

Hipólita.

Por otra, y no por mas buena.

Clara.

¿Eso dijo?

Hipólita.

Y que era fácil.

Clara.

¿Eso dice?

Hipólita.

Y que era fea,

y que tenia en Almagro
un censo puesto en cabeza
de un fulano Caniego.

Clara.

¿Eso dijo?

Hipólita.

Y que se afeita
tanto, que se le han caido
cuatro dientes y tres muelas,
y que los tiene postizos.

Clara.

¿Eso dijo?

Hipólita.

Y dió mas señas;
que tiene un olor de boca
que puede dar pestilencia;
y que erais muger bellaca.

Clara.

Ya no puede haber paciencia;
bellaca á mí ¿hay tal injuria?
caballeros salid fuera, (1)
que hoy he de ver...

ESCENA XIV.

Dichos, Don Clemente y Cartilla.

Hipólita.

¡O traidor!

¿aquí estais?

Clemente.

Detente, espera:

Hipólita.

Estas casas quereis vos,
donde andais por alacenas,

(1) Abre doña Clara la alacena.

salid acá el del castro,
y el de las Claras. (1)

Cartilla.

¿Qué intentas?

Hipólita.

Vengarme en los dos.

Clemente.

Aguarda.

Hipólita.

Venid conmigo.

Clemente.

Eso fuera

para que yo le matara.

Hipólita.

Signeme á mi.

Clara.

¿No te quedas?

Hipólita.

¿A qué esperas?

Clara.

¿A qué aguardas?

Cartilla.

Llamando estan á la puerta. (2)

Marichaves.

Yo abro, y sea quien fuere,

Clara.

Abre.

(1) *Saca á Cartilla.*

(2) *Golpes á la puerta.*

ESCENA XV.

Dichos y Doña Beatriz con luz.

Beatriz.

¿Qué voces son estas
en mi casa, y á estas horas:
¿aun no habeis entrado en ella,
y hay este ruido? ¿qué miro,
don Clemente!

Cartilla.

Otra pendencia
tenemos con Beatriz.

Beatriz.

¿Vos, cómo en mi casa mesma
os entraís...

Clemente.

Estoy perdido. *ap.*

Beatriz.

A blasonar,

Clara.

Estoy muerta. *ap.*

Beatriz.

de un honor,

Hipólita.

¿Qué es lo que escucho! *ap.*

Beatriz.

De una fama,

Clara.

No hay paciencia. *ap.*

Beatriz.

Que por vos tengo perdida?

Hipólita.

¿Sin Clara otra dama nueva!
traidor ¿esto era quererme?

Clara.
 ¿Esto era amarme de veras?
Beatriz.
 ¿A mis ojos dos injurias?
Hipólita.
 ¿Que eran falsas tus finezas?
Beatriz.
 Ven conmigo.
Clara.
 No te vayas.
Clemente.
 ¿Qué he de hacer?
Clara.
 Aquí te queda.
Clemente.
 Clara, Hipólita, Beatriz.
Clara.
 Habla.
Hipólita.
 ¿Qué dices?
Beatriz.
 ¿Qué intentas?
Clemente.
 Que á una quiero de las tres.
Clara.
 ¿Soy yo?
Clemente.
 Una sola es mi prenda.
Hipólita.
 ¿Soy quien te merece fina?
Clemente.
 Tu eres quien ...
Beatriz.
 Dilo ¿qué esperas?

Clemente.
 Tu serás.
Clara.
 Paga mi fé.
Clemente.
 Tu eres sola.
Clara.
 ¿En qué te yelas?
Clemente.
 Pues para no dejar...
Todas.
 ¿Qué?
Clemente.
 Dos que josas,
Clara.
 ¿A qué esperas?
Clemente.
 He de responder,
Hipólita.
 Responde.
Clemente.
 A las tres de esta manera. *Vase.*
Hipólita.
 El me aborrece.
Beatriz.
 El me olvida.
Hipólita.
 El me agravia.
Clara.
 El me desprecia;
Beatriz.
 Deme el dolor sufrimiento.

Hipólita.

Deme consuelo mi pena.

Beatriz.

Deme venganza mi agravio.

Clara.

Denme los cielos paciencia.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

Decoracion de Salon.

Sale Don Clemente, y Cartilla tras él con ropilla, espada, capa, pretina.

Clemente.

Acaba presto, Cartilla.

Cartilla.

Sin juicio estás

Clemente.

Estoy loco.

Cartilla.

Señor, vete poco á poco.

Clemente.

Ponme bien esa golilla.

Cartilla.

¿Pues dí, qué te sucedió?

Clemente.

¿No me dejas?

Cartilla.

No te dejas.

¿ha echado menos el viejo
los cuatro tapices?

Clemente.

No.

Cartilla.

¿No entró á verte muy severo,
pues dime, qué te queria?

Clemente.

A aconsejarme venia
que le volviese el salero.

Cartilla.

Tarde viene: dime agora
el dolor que te maltrata,
acaba.

Clemente.

¡O Beatriz ingrata!

Cartilla.

Habla.

Clemente.

¡O Hipólita traidora!

Cartilla.

Tu matutino dolor
refiere.

Clemente.

No he de decillo.

Cartilla.

¿Te han pedido en el Barquillo
algun almuerzo, señor?

Clemente.

Ya Hipólita me ha vendido,
Doña Beatriz se ha vengado,
Doña Clara me ha negado,
y yo estoy...

Cartilla.

No te he entendido:

¿Hipólita fué traidora,
¿ti te ha dejado?

Clemente.

A mí.

Cartilla.

¿Con toda su honra?

Clemente.

Si.

Cartilla.

¿Y á otro prefiere?

Clemente.

A otro adora.

Cartilla.

¿Beatriz, porqué se mudó?

Clemente.

Porque también es muger,
y ayer de mí se olvidó.

Cartilla.

¿En fin, te dejaron tres?

Clara.

Si, amigo, dame la capa.

Cartilla.

Un remedio hallo excelente...

Clemente.

¿Pues no me le dás, qué aguardas?

Cartilla.

Para que tú quedes limpio
de esta polvareda.

Clemente.

Habla.

Cartilla.

Pues el remedio,

Clemente.

¿Qué?

Cartilla.

Que te sacudas la capa.

Clemente.

Ea, salgamos á la calle,
cierra esa puerta.

ESCENA II.

DECORACION DE CALLE.

*Dichos y despues Don Julian:**Cartilla.**Cerrada.**Clemente.*

¿La llave?

Cartilla.

Toma la llave.

Clemente.

Requerir quiero esta espada, (1)
no esté gastado el boton
de la espiga

Cartilla.

¿A eso te paras?

Clemente.

Si, porque voy á dar muerte
al regidor.

Cartilla.

¿Porqué causa?

Clemente.

Porque me ha desafiado.

Cartilla.

Dime cuando.

Clemente.

Esta mañana,
porque anoche con Hipólita
le halle dentro de su casa.

(1) *Mira la espada.**Cartilla.*

¿Te buscó?

Clemente.

Me envió un papel.

Cartilla.

¿Con buena nota?

Clemente.

Estremada.

Cartilla.

Deja que lea

Clemente.

Lee (1).

Cartilla.

Dice de esta suerte:

Clemente.

Acaba:

Cartilla.

Lee:

*Por ruegos de doña Hipólita me retiré á
noche, y porque se entienda que obedecer á
una muger no es temer á un hombre: le es-
pero en el remate de la calle de las Huer-
tas con un amigo*

*Yo digo que si le matas,
pierde Almagro un gran sugeto.*

Clemente.

*Llévar quiero un camarada,
pues él lleva otro consigo.*

Cartilla.

*Vete solo, y que se vaya
el padrino que él trujere;
lo que me pudre y me mata
el que bien llevar padrinos,
que se esté un hombre en su casa*

(1) *Dale el papel.*

con su quietud , con sus hijos
y su muger , y que haya
quien diga : venios conmigo ,
que á reñir voy á campaña ,
que hago confianza de vos ;
ladron , haz de tí confianza ,
y riñe tú tu pendencia
Hacerle á un hombre que salga
por padrino de un bateo ,
vaya con Dios , aunque gasta
una vela y un mantillo ,
y un pomo de agua de ambar ,
los derechos de la Iglesia ,
la comadre y la criada
que lleva el niño , sin otras
menudencias de otra data.
pero que lleven padrino
al que va de mala gana
con la cólera del otro
á irse á matar á estocadas
es cosa que ha de pudrirme ;
pero lo que mas me mata
no es que haya tontos que llamen ,
es que haya locos que vayan.

Clemente.

Yo es fuerza que llame á uno.

Cartilla.

Yo iré contigo

Clemente.

A que hagas
lo que sueles

Cartilla.

Qué de veces
me has dado con esto en cara ,
es mas de que otro bien

á la pelota no es falta.

Clemente.

¿ A quién llevaré á mi lado (1) ?

Cartilla.

Par Dios no lo sé , ansi llama
á Don Bernardo , que es hombre
que en una pendencia honrada
nunca volvió paso atrás ,
verdad es que por desgracia
sacó tres grandes heridas.

Clemente.

Cartilla , de mejor gana
llevára á quien se las dió.

Cartilla.

Y aun yo te lo aconsejára ,
¿ válgame Dios ! ¿ quién irá
contigo ?

Clemente.

¿ Mi maestro de armas
será bueno ?

Cartilla.

No señor ,
que esto es con espadas blancas.

Clemente.

¿ Y Don Nicolás es bueno ?

Cartilla.

Es miserable

Clemente.

¿ Esa es falta
para reñir ?

Cartilla.

Como quieres
que dé las heridas francas ;

(1) *Ande por el tablado.*

mas tente, que ya le he hallado,
Clemente.

Dímelo.

Cartilla.

Si me lo pagas.

Clemente.

El vestido de bayeta
con pestaña te doy, habla.

Cartilla.

Vestido con tantos ojos,
fuerza es que tenga pestañas.

Clemente.

Grande majadero eres.

Cartilla.

Como la bayeta rancia,
bien puedo ser majadero,
mas no frisalo

Clemente.

No me hagas

perder el juicio.

Cartilla.

Ya es tarde.

Clara.

Dime el que elijas, acaba.

Cartilla.

Pues yo elijo.

Clemente.

Acaba presto,

dilo.

Cartilla.

A Don Julian de Mata.

Clemente.

¿Tienes tú satisfaccion
de su acero?

Cartilla.

La que basta,
mas no le elijo por eso.

Clemente.

¿Pues por qué?

Cartilla.

Escucha la causa:
este hombre es entremetido.

Clemente.

Adelante.

Cartilla.

Este hombre anda
entremetiéndose con
tus Beatrices y tus Claras,
pues entresácale agora
á reñir á la campaña:
y una de dos señor,
ó le cascan y no le cascan,
si te le zurrán te vengan
dél, y si él te da tal mañana
que sacude, te venga él
del Regidor de la Mancha.
Y así de una suerte y otra
dé y tome, y tomas venganza
del Regidor si le zurrán,
de Julian si le vadanán.

Clemente.

Dices bien, ¿dónde le de hallarle?

Cartilla.

En la puerta de su casa
está todos los mas dias
dos horas por la mañana,
á hacerse por fuerza amigo
de no mas de los que pasan.

Clemente.

Pues cerca estamos.

Cartilla.

Y tanto

que es aquel.

Clemente.

Bien dices, anda.

Cartilla.

Oyes, pasaré de largo,
verás cómo sin buscarla
se entra en la pendencia, aunque
no le hables una palabra.

Clemente.

Mejor es que él quiera ir,
bien has dicho.

Cartilla.

Pues embaina

el sombrero y ponte luego
al estómago la daga,
agoviate de cintura,
saca hácia fuera la espada,
ponte crudo y mira al suelo,
y verás cómo se clava.

Clemente.

Pasemos.

Cartilla.

No nos ha visto, (1)
párate aquí un poco, y habla
conmigo como enojado.

Clemente.

¿No nos mira? hay tal.

(1) *Míre al vestuario.*

Aguarda,

Cartilla.

que te vió.

Clemente.

Viene ya:

Cartilla.

St.

Clemente.

Pues él se nos viene, vaya:

Julian.

¿Don Clemente!

Clemente.

¿Don Julian!

Julian.

¿Dónde vais tan de mañana
por esta calle del Prado?

Clemente.

A un negocio de importancia,
voy de prisa, á Dios amigo.

Julian.

El os guarde.

Fdsc.

Cartilla.

Y si importára
apartarse de nosotros,
se estuviera hasta mañana.

Salé Don Julian.

Ah, si.

Clemente.

¿Qué decis?

Julian.

Parece

que vais mohino,

Clemente.

No es nada,
quedaos con Dios.

Julian.

Si es pendencia,
vuestro soy, y tengo espada.

Cartilla.

Pendencia espero, no importa
que es en el campo.

Clemente.

No me hagas
que te rompa la cabeza (1),
pícaro.

Julian.

Tened la daga,

¿vais á reñir?

Clemente.

No hay tal,
gallina.

Cartilla.

Yo soy una mandria,
¿pero quién podrá mejor
ir á tu lado á campaña,
con el señor Don Julian,
que á menudas estocadas
le contará los batones
al Cid aunque no los traiga?

Julian.

Y es desconfiar de mí;
en la Alemania alta y baja
saben quién es el allerez
Don Julian de Mata.

Cartilla.

Y basta
reñir un hombre con uno,
sin irse á meter en danza,

(1) *Enójase con Cartilla.*

con dos.

Julian.

¿Pues con dos quereis
reñir solo?

Cartilla.

Dió en la trampa. *ap.*

Clemente.

¿Pues no basta mi criado?

Cartilla.

Yo sé si basta ó no basta,
y á toda ley Don Julian.

Julian.

Y yo tengo con vos tanta,
que de vos no he de apartarme.

Clemente.

Pues Cartilla, vete á casa,
que ya vamos dos á dos.

Cartilla.

Pues á Dios.

ESCENA III.

Don Clemente, Don Julian y luego Cartilla.

Julian.

¿A dónde aguardan
los que esperan?

Clemente.

Están
á la vuelta de esas tapias,
que son de los Trinitarios
Descalzos.

Julian.

Sabré la causa (1).
por qué os han desafiado,

(1) *Anden por el toblado.*

amigo.

Clemente.

Por una dama.

Sale Cartilla detrs:

Poco á poco he de seguirlos,
y he de hacer la patarata
de valiente á su ocasion.

Julian.

¿Sabeis jugar bien las armas?

Clemente.

Con cólera no hay destreza.

Julian.

Yo no la tengo, y me holgára
aprovechar dos lecciones
de Carranza.

Clemente

Heridas falsas
son todas las que enseñó.

Julian.

Quien no sabe ejecutarlas
las llama así, mas yo sé
si son finas ó son falsas.

Clemente.

¿Habeis jugado en Madrid?

Julian

Con los hombres de mas fama.

Clemente

Dad aqui unas zambullidas
escelentes.

Julian.

Estremadas:

para librar zambullidas
yo sé una lición bizarra.

Clara.

Decidmela.

Julian.

No jugar

con quien las juega.

Cartilla.

No es mala.

Clemente.

Aquestas las tablas son.

Julian.

Y este el campo

Clemente.

Y allí aguarda.

ESCENA IV.

Decoracion de campo.

Dichos y Juan Martinez de Caniego.

Juan

Bien venido Don Clemente.

Clemente.

Ya yo vengo á la campaña
á cumplir mi obligacion.

Juan.

Señor Don Julian de Mata,
¿vos contra mí?

Julian.

Quando salgo

llamado del que me llama
soy amigo solamente

Clemente.

Pues sacad la espada,
llamad á vuestro padrino:
¿á qué aguardais?

Juan.

Una palabra;

yo vengo solo.

Clemente.

¿Por qué?

Juan.

Fui á buscar un camarada,
que es valiente de mi tierra,
y me han contado en su casa
que ayer tarde se fue á Almagro.
Que yo en esta confianza
os escribí que trajeseis
otro con vos; pero basta
que riñamos vos y yo,
vuestro padrino se vaya
á prevenir Confesor,
y saquemos las espadas,
y á quien se la diere Dios
que se la perdone el Papa.

Julian

Dices bien, mas yo he salido
á reñir á la campaña,
y á un hidalgo de mi porte,
de mi obligacion y fama,
le toca en saliendo al campo
reñir: vuelva, si le aguarda,
á buscar otro padrino,
y á mi propio padre traiga,
que en el campo con mi padre
me he de matar á estocadas.

Juan.

¿Vos no sois mi grande amigo?
responded.

Julian

Fuilo en la Mancha,
y este es otro Arzobispado.

Cartilla.

Ahora entra mi patarata:
oye, ve, traiga dos.

Juan.

¿Dos por qué?

Cartilla.

Uce los traiga,
que del lado de mi amo
nunca ha de faltar mi espada.

Clemente.

¿De cuando acá tú valiente
desde ahora?

Cartilla.

Hay horas menguadas.

Juan

Don Clemente, oid por Dios.

Clemente.

Y vos no esteis importuno.

Juan.

Basta ir á buscar uno
sin que haya de buscar dos,
ó hareis los tres que me alabe
que estoy solo

Cartilla.

Tú te has de ir
dí, ¿por qué quieres reñir?

Cartilla

Yo he de saber á qué sabe;
este hombre no reñirá,
y yo quedo por valiente.

Juan

Voy por otro amigo.

Julian

Tente,
que un remedio he hallado ya.

Cartilla.

Si me toca al pandonor,
no le oigo.

Clemente.

Hablad.

Julian.

Ya le digo.

Juan.

¿Qué es?

Julian.

Yo soy tan vuestro amigo
como soy del Regidor.

Juan.

Antigua es nuestra amistad.

Cartilla.

En paz los quiere poner.

Julian.

El no sabe á quién traer
por padrino.

Clemente.

Así es verdad.

Julian.

Pues yo me paso á su lado,
porque eso se empiece ya,
y á vuestro lado podrá
reñir.

Clemente.

¿Quién?

Julian.

Vuestro criado ;

para esto le dad licencia,
dos á dos, los cuatro así
reñiremos, que por mí
no se ha deshecho pendencia,
porque no es razon, ni quiero

agora, aunque sea razon,
que se deje esta cuestion,
por no hallar su compañero (1).

Clemente.

¿ Vos no venisteis conmigo ?

Julian.

Haced vos cuenta que no.

Clemente.

¿ Y queréis que riña yo
con vos? responded.

Julian.

No amigo.

Clemente.

¿ Pues cómo os vais de mi lado
hoy que á reñir os provoca
mi amor?

Julian.

Es que á mí me toca
reñir con vuestro criado.

Cartilla.

No toca, y hay otros modos
para hallar suave medio.

Julian.

Yo no hallo mejor remedio
para que riñamos todos.

Cartilla.

Entremetido malino,
respóndeme de qué suerte
te has metido por meterte,
en meterte á ser padrino.

Clemente.

Yo de su modo civil
tomaré venganza honrosa.

(1) Pásase al lado del Regidor.

Julian.

Don Clemente, esto no es cosa
que no la han hecho dos mil;
razon y acero serán
los que menguen aquí (1).

Cartilla.

El diablo me metió á mí
en llamar á Don Julian.

Julian.

Sacad la espada.

Cartilla.

Hay tal loco (2).

Julian

El lacayo muestra bríos.

Clemente.

¿ Vos qué aguardais ?

Juan.

Reyes míos (3)

matémonos poco á poco (4) :
¿ cómo tirais estocadas ?
eso es quererme matár.

Clemente.

¿ Qué he de hacer ?

Juan.

En mi lugar

reñimos á cuchilladas.

Cartilla

Certada conmigo la hace.

Juan.

¿ No queréis teneros ?

-
- (1) *Sacan las espadas.*
(2) *Reñen Cartillo y Don Juan.*
(3) *Saca el Regidor la espada.*
(4) *Tirale Don Clemente.*

Clemente.

¿ Qué hay ?

Juan.

Troquémos compañeros,
pasaos acá

Julian.

Que me place (1),

ea riñamos amigo,
que yo á todo me acomodo.

Cartilla

Por solo meterse en todo
se mete á reñir contigo.

Julian.

Entrad recto, y con valor (2).

Clemente.

Sois diestro.

Julian.

Como valiente.

Juan.

Mal por mal, venga el sirviente.

Cartilla.

Mal por mal al Regidor
en este brazo tended.

Julian.

Partid conmigo.

Clemente

Ya parto.

Julian.

Va por el círculo cuarto
esta estocada: tened ()

-
- (1) *Pásase Don Julian á reñir con Don Clemente,
y Cartilla con el Regidor*
(2) *Parte el uno para el otro*
(3) *Dale D. Clemente á D. Julian una estocada.*

Clemente.

¿En qué os suspendeis?

Julian

Sospecho

que herido ahora me habeis,
sin saber lo que os haceis.

Clemente.

¿Dónde es la herida?

Julian

En el pecho.

Clemente.

No puede ser.

Julian.

Eso cierto:

¿sabeis porqué me habeis dado?

Clemente.

Decid porqué.

Julian.

De confiado,

mal haya el partir abierto;
pero mas que la destreza
sangre y valor me apasiona.

(*Riñen*)

Clemente.

Decís bien.

Cartilla.

Arda Bayona.

Clemente

¿Qué es eso? (*Dale ricio.*)

Julian.

Otra en la cabeza?

don Clemente, oid por Dios,
el reñir con vos aquí,
yo no lo hago por mí.

Clemente.

¿Pues por quién lo haceis?

Julian.

Por vos.

Clemente.

Yo hago á los Cielos testigos,
que conozco lo que os debo.

Julian.

Miren aquí lo que llevo
por servir á los amigos;
hasta vengarme es preciso
que pelee como un Cid.

Sale un soldado.

Caballeros, advertid
que en Atocha han dado aviso
á un Alcalde que allí estaba.

Cartilla.

Pues yo me voy á sagrado.

Soldado.

Ya un ministro alborotado
viene corriendo.

Clemente.

Importára;

gozáramos la ocasion,
pues agora no se puede,
para otro dia se quede
el tomar satisfacion,
que la salud es primero.

Cartilla

Digo que tienes razon.

Julian

Y yo soy de esa opinion.

Juan

Y agora llevaros quiero,
pues herido estais por mí,
donde sin riesgo os curéis;
vos es justo que aviseis

á esa dama , porque así
se libre.

Cartilla.

Yo voy á vella ,
que mude todo el ajuar
por lo que puede importar.

Julian.

¿ Es por ella ?

Clemente.

No es por ella ;
pero habrá imaginado
que ella ha dado la ocasion.

Julian

Oid , tened compasion :
míad , yo os tengo cariño ,
cuando vais desafiado ,
que os puede matar un niño.

ESCENA V.

Sala en casa de Doña Clara.

Doña Clara , Cartilla y Marichaves.

Cartilla.

Doña Clara

Clara.

Cartilla.

Cartilla.

Marichaves.

Marichaves

¿ Qué traes dí ?

Cartilla.

Que riñó.

Clara.

¿ Quién ha reñido ?

Cartilla.

No es nada ,
don Julian es el herido ,
y no saldrá la fiesta muy de balde
en busca de tu casa anda un alcalde.

Clara.

¿ Y agora adónde ha ido ?

Cartilla.

A la otra casa donde has vivido.

Clara.

¿ Pues qué he de hacer ?

Cartilla.

Yo quiero aconsejarte
que mudemos los trastos á otra parte.

Clara.

¿ O mal haya !

Marichaves.

Señora , no te indigne
la mengua de quien quiere á espadachines.

Clara.

¿ Pues quién ha de mudarme ?

Cartilla

No te afanes ,
que prevenido traigo ganapanes ;
entre todo el ganado

Salen Ganapanes.

Ganapan.

Seor menguado ,
él será el mauso , si este es el ganado.

Marichaves.

Descuelguen los países.

Clara

Tú y el ama ,
tomad la llave , y descolgad la cama :
cierren los cofres.

Ganapan.

Ya está descolgado.

Clara.

Doblen presto la alfombra y el estrado.

Cartilla.

¿Qué espacio es este, Reyes?

Ganapan.

¿Quién se para?

Clara.

Dale á uno la redoma de la cara.

ESCENA VI.

Dichos, Don Clemente con Ganapanes, y Doña Beatriz.

Clemente.

Esta es la casa, llegue buena gente.

Clara.

¿Quién ha entrado?

Clemente.

Yo soy.

Cartilla.

Es don Clemente.

Clara.

¡Ah traidor, por tí andamos!

Clemente.

¿Qué te enfadas!

Clara.

Yo y mis alhajas todas arrastradas.

Marichaves.

¿Qué nada disimules!

Beatriz.

Entren dentro á cargar con los baules.

Clara.

Si de esta vez salgo yo de esta congoja,
nunca mas mancebito de la oja.

Cartilla.

¿No te ponés el manto? (1)

Clemente.

¿Hay enemigo!

¿quién me ha de acompañar?

Beatriz.

Yo voy contigo,

que las que hacemos amorosas ligas,
hoy enemigas y despues amigas. (2)

Marichaves.

Aquí viene la taza y la salvilla,
las cucharas y platos.

Clara.

Tú, Cartilla,

puedes llevarlo.

Cartilla.

Yo tengo cuidado.

Clara.

Dale tambien el tenedor quebrado.

Marichaves.

Yo lo llevo en la manga.

Clara.

¡O cruel!

Beatriz.

¡O ingrato! (3)

Ganapan 2.

Oye usted, ¿adónde va este ato?

Cartilla.

Siganme á mí.

(1) Pónese el manto.

(2) Sate Marichaves con la plata, y dála á Cartilla

(3) Salen los ganapanes con ropa.

Ganapan 1.

¿Los cofres?

Ganapan 3.

Los colchones.

Clara.

De aquí adelante todos chapetones.

Ganapan 4.

Cargo este lio. (1)

Ganapan 1.

Arriba.

Beatriz.

Ola, menguada.

Marichacas.

Tu cama de madera se está armada.

Beatriz.

¿Dónde vamos?

Cartilla

Al Carmen imaginó.

Clara

Cielos, no más hijos de vecino.

ESCENA VII.

Sala en casa de Doña Hipólita.

Juan Martínez, Don Julian herido, y Doña Hipólita.

Juan.

Aquí os habeis de curar.

Julian

No se como me reporto:
habeisme agora pasado
todo el lugar en contorno,
y habeisme vuelto á traer
á esta casa.

(1) *Cargan el estrado y los paises.*

Juan.

Por vos solo
hiciera yo esta fineza.

Julian.

¿Cuál es?

Juan.

Esperad un poco,
doña Hipólita

Hipólita.

¿Quién llama?

Juan.

Yo soy, que á pedir socorro
vengo hoy á vuestra piedad,
como ayer á vuestros ojos.

Hipólita.

¿Qué es esto?

Juan

Es un caballero
que de puro valeroso
el pecho tiene pasado,
y trae los cascos rotos.
Suplicoos, señora mia,
que permitais sin enojo
que esté una hora en vuestra casa,
para que sin alboroto
se le tome aquí la sangre,
que yo por mi cuenta tomo
que el os quede apasionado,
y yo agradecido, y todo.

Hipólita.

Caballero, ayer me visteis,
y ayer sin saber yo como
os entrasteis en mi casa;
con tal lenguaje y tal modo,
que os creyera socarrón

si vos cubrierais lo tonto ;
pôes veniros á mi casa
con carabanas de propio ,
el mismo que ayer huisteis
como si fueras el otro ,
á que yo os cure un herido ,
es el mayor desahogo
que he visto.

Julian.

Señora mia ,
desangrandome estoy todo ,
y para una herida es
mal bálsamo un circunloquio.

Juan.

¿ Pues fué por vos la pendencia ,
y os hacéis de rogar ?

Julian

¿ Cómo ?

por esta señoa fué ;
hasta salir sano y todo ,
no he de irme de aquesta casa.

Hipólita

Advertid que yo me corro
que tal se diga de mí.

Juan

Yo desafié á don Piadoso ,
decir quiero á don Clemente.

Hipólita.

Bien dices , que esto es lo propio.

Juan.

Y este caballero fué
mi padrino

Hipólita.

¿ Y saben todos
que fué por mí ?

Juan.

No lo saben.

Julian

Señores , estamos locos ,
curadme , que me desangro ,
y hablad luego como un tordo ;
haced que traiga un huevo.

Juan.

No traigo blanca.

Julian.

Esto es otro ,
tomad este real de á dos ,
y envid presto , acabad.

Juan

Corro ;
no hasla gastar con Clara ,
sino gastar con yema , y todo.

ESCENA VIII.

Diles , Cartilla y dentro los ganapanes.

Cartilla.

Descarguen aqui la ropa.

Hipólita.

¿ Qué ruido es este ?

Ganapan 2.

Aqui pongo
aqueste ható.

Dentro Cartilla.

En la antesala
puedes descargarlo todo.

Hipólita

Cartilla.

Sale Cartilla.

Señora mia ,

perdóname si te estorvo;
 que te hago depositaria
 deste ajuar, porque nosotros
 con Don Julian peleamos,
 y él salió con su negocio,
 y siendo tú la culpada
 han imaginado todos
 que lo ha sido Doña Clara,
 con ella á ponerse en cobro
 viene otra vecina suya:
 tú señora, sin enojo
 las recibe, pues importa
 á tu fama, y tu decoro
 y si ven que eres culpada,
 agera ha de ser forzoso,
 que tus escritorios anden
 por los otros escritorios:
 Julian está mal herido

Julian

Y está mal curado, y todo,
 venga ese vino, y el huevo.

ESCENA IX.

Dichos, y sale el Regidor con vino, huevo y plato.

Juan

El vino y huevo están prontos,
 pero no hallo cirujano,
 para curarle yo sobro,

Cartilla.

Yo le curaré mejor
 que ninguno.

Julian

Me conformo.

Cartilla.

Bata: neced esa clara.

Hipólita.

Aquí hay paños

Cartilla.

Venga el ópio,
 que yo rociaré la herida (1).

Julian.

Quien pudiere deste modo
 batir otra clara.

Cartilla.

En nombre
 de Dios todo poderoso,
 quite usted esa mano.

Julian.

Se lo ha bebido.

Cartilla.

Era un sorbo (2).

Julian.

Señor mio hable presto.

Hipólita.

¿Qué dice?

Juan

Yo no lo oygo.

Cartilla.

¿Como le han trasquilado?

Julian.

¿Se lo ha bebido?

Cartilla.

Era poco.

(1) Bebe la clara el Regidor, echa una bendición
 Cartilla, y hace señas que quiten la mano, y vuelve.

(2) Bebe Cartilla, y hace señas.

Juan.

Mas que ha de faltarnos vino:

Cartilla.

Eso que importa, ir por otros.

Juan.

Cure usted sin trasquilar.

Cartilla.

Por Marzo fuera mas propio (1).

Julian.

¿Se lo bebió?

Cartilla.

Sí señor,

que el vino es muy pernicioso
para heridas, y con él
le crece la sangre á todos.

Julian.

Pues póngame usted la clara.

Cartilla.

Dice bien, ya se la pongo,
venga un paño.

Hipólita.

Aquí está un lienzo (2).

Cartilla.

Yo le ato.

Dentro Clemente.

Entren poco á poco (3)

No quiebren los contadores.

Julian.

Tesorereros quiebran solo.

(1) Bebe Cartilla, y hace señas.

(2) Pónle la clara, y dáale un paño.

(3) Dentro á los ganapanes.

ESCENA X.

Dichos Don Clemente, y túrbase de ver al Regidor, y á Don Julian.

Clemente.

Doña Hipólita, yo vengo...
señor Don Julian, ¿vos cómo
dentro desta casa; y vos
segunda vez á mis ojos,
cómo os atreveis á entrar?

Hipólita.

Esperad, que yo respondo
por todos en esta casa,
no hay dueño que sea mas propio
que Don Julian, á quien yo
por mi dueño reconozco;
así me pienso vengar. *ap.*

Clemente.

Cierra el labio licencioso,
que has de ser mia, aunque agora...

ESCENA XI.

Dichos, Doña Clara, Beatriz y Marichacas al paño.

Clemente.

¿Qué yo llegue cuando oigo
mi desprecio de sus labios!

Beatriz.

¿Cielos, cómo me reporto?

Clemente.

Yo no quiero á Doña Clara.

Clara.

¿Qué esto escucho!

Julian.
Yo tampoco.

Clemente.
Yo á Doña Beatriz no estimo.

Julian.
Ni yo la quiero

Beatriz
; Qué esto oigo!

Clemente.
La presente para mi,
es la que amo.

Julian.
Ese es mi tono.

Clemente.
Beatriz es ce.

Cartilla.
Y Cartilla
un poco falsa.

Julian.
y dos pocos.

Clemente.
Hipólita es.

Hipólita.
Ya yo salgo.

Juan.
La que quiero.

Clara.
Yo me arrojó.

Julian.
Y yo quiero también.

Clara.
Pues traidor.

Beatriz.
Pues alevoso (1).

Clara.
Tu anoche me adorabas...
pero este escarmiento tomo:
¿Doña Hipólita?

Hipólita
¿Qué quieres?

Clara.
Que me oigas te pido solo.

Hipólita.
Ya te escucho

Juan
Don Julian,
hagamos aquí otro corro.

Julian.
Cartilla, amigo.

Cartilla.
Ya llego, (2)

Hégate tú.

Clara.
Oídme todos:
ya ves que todos los hombres
son falsos y mentirosos.

Clemente
Ya, veis, que toda muger
es mas falsa que nosotros;
pues escarmiento, y dejálas!

Hipólita
Pues dejálos.

(1) Descúbreuse Doña Clara y Doña Beatriz, y
cambián con dos

(2) Hacen dos corros, las mugeres uno y los
hombres otro.

Juan.

Eso escojo.

Clemente.

Galan que antes por un lado
con danta de mucho toldo
pensando que eres querido
y el otro no abrir el ojo...

Clara.

Abra el ojo la que tiene
mocito como un pimpollo,
que son todos de oropel,
y parecen todos de oro.

Beatriz.

Todos á una voz

Clemente.

Los cuatro
á una voz, y á un mismo tono.

Clara.

Digamos.

Clemente.

Decir podemos
de rabia.

Beatriz.

De ira.

Juan.

De enojo.

Todos.

Abrir el Ojo señoras.

Todos.

Señores abrir el Ojo.

Cartilla.

Y Don Francisco de Rojas,
postrado á esos pies heroicos,
pide el vitor y el perdón,
pues nobles sois, sed piadosos.

Abrir el Ojo.

Don Francisco de Rojas presenta en esta comedia una pintura exacta, pero de conto, de la vida y artificios de las cortesanas, y de la volubilidad de sus amantes. Los caracteres de Hipólita, Leonor, Beatriz y Clara son variados, á pesar de la monotonía que parece inevitable por la uniformidad de su género de vida. La misma variedad se nota en Don Clemente, Don Julian y Don Juan, y de aqui resulta el agrado que produce la lectura de esta pieza, que no tiene por otra parte una accion determinada. Se reduce esta únicamente al desengaño recíproco de todos los personajes, que justifica el título que dió el autor á su obra.

Tiene esta sin embargo un movimiento tan vivo, y unos lances tan cómicos que arrastran al lector y le llevan al fin sin ninguna violencia. El encuentro de Don Clemente con Don Julian, de quien desee separarse, los lances que pasan en casa de Clara, y últimamente el desafío y la mudanza rápida de esta al oír la noticia de Cartilla son escenas interesantes y variadas que manifiestan el ingenio del autor. Hay diálogos escelentes, y entre ellos el de Clemente y su criado al principio del acto segundo, cuando aquel le cuenta que le ha despedido, y quiere regalarla para volver á verla.

Cartilla.

¿ Eso pasa ?

Clemente.

Si, Cartilla.

Cartilla.

¿ Qué Clara te despidió ?

Clemente.

No me espanto, que es muger.

Cartilla.

Y mas muger que otras dos.

.....

Clemente.

Con achaque de las pascuas
tengo determinacion
de enviarte ahora un regalo:
¿vendiste el salero?

Cartilla.

Hoy
véndele tú, que no quiero
que me prendan.

Clemente.

¿Por qué no?
¿Quién te ha de prender?

Cartilla.

Tu padre,
que en la platería hoy
hacia por su salero
apretada inquisician...

.....

Clemente.

¿Cuánto pesa?

Cartilla.

Doce onzas,
que viene á ser en vellon
mas de ciento y treinta reales.

Clemente.

Trae dos cajas de turrón
de Alicante.

Cartilla.

Son cuarenta.

Clemente.

Dos pabos.

Cartilla.

Son treinta y dos, &c.

Véase tambien la escena en que Clemente y Cartilla se quedan encerrados en la habitacion de Claro, registran el escritorio y encuentran el papel de Chapeton que decia: hija, tú dices que se dan tan barato esos estrados y tan de valde esas sillas, que te envío los mil reales que me pides.

Cartilla.

Tente, no pases de ahí;
considera, ó pasagero,
lo que somos los amantes:
párate aquí y toma ejemplo
en el infeliz Julian,
y en este Chapeton necio,
que el uno compra el estrado
por cuatro mil, y á otro luego
se le vendieron por mil...

.....

Los que dais estrados nuevos
no dais mas que las tarimas, &c.

Ultimamente, las gracias de que está sembrada toda la comedia, la viveza de los diálogos, y el conjunto dramático de toda harán siempre apreciable su lectura, y se verá con interés en el teatro.

SEMINARIO MUL. DISCIPLIN.
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS